



**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**  
**Grado en Relaciones Internacionales**

**Trabajo Fin de Grado**

**La salida del Reino Unido  
de la Unión Europea:**

**Un análisis de los factores determinantes y sus  
efectos en la política exterior del Reino Unido**

**Estudiante: Carlota Chinchurreta Martín-Peña**

**Director: Jason Xidias Sheaff**

**Madrid, junio 2025**

## INDICE

<i>Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado .....</i>	<i>3</i>
<i>Abreviaturas: .....</i>	<i>4</i>
<i>1. Finalidad y Motivos .....</i>	<i>6</i>
<i>2. Estado de la Cuestión y Marco Teórico .....</i>	<i>9</i>
2.1 Estado de la Cuestión .....	9
2.2 Marco Teórico .....	10
<i>3. Objetivos y Preguntas de Investigación .....</i>	<i>12</i>
<i>4. Metodología del Trabajo .....</i>	<i>13</i>
<i>5. Análisis.....</i>	<i>15</i>
<b>5.1 Recorrido Histórico del Reino Unido en la Unión Europea y Antecedentes del Pensamiento Antieuropeísta .....</b>	<b>15</b>
5.1.1 Evolución histórica del Reino Unido: identidad y estructura.....	15
5.1.2 Relaciones previas entre Reino Unido y la Unión Europea: el origen del pensamiento antieuropeísta .....	17
<b>5.2 Factores determinantes del Brexit: Políticos, Sociales y Económicos.....</b>	<b>20</b>
5.2.1 Factores Políticos.....	21
5.2.2 Factores Sociales .....	25
5.2.3 Factores Económicos .....	28
<b>5.3 El Impacto del Brexit en la Política Exterior del Reino Unido.....</b>	<b>31</b>
5.3.1 Las nuevas relaciones de Reino Unido con la Unión Europea.....	31
5.3.2 Las nuevas relaciones de Reino Unido con actores no europeos .....	33
<i>6. Discusión de resultados .....</i>	<i>41</i>
6.1 Factores clave del Brexit: política, economía y sociedad.....	41
6.2 Comportamiento electoral y patrones sociales.....	42
6.3 Política exterior post-Brexit y las nuevas alianzas .....	42
<i>7. Conclusiones .....</i>	<i>44</i>
<i>8. Bibliografía .....</i>	<i>45</i>

## Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

**ADVERTENCIA:** Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea.

Por la presente, yo, **Carlota Chinchurreta Martín-Peña**, estudiante de **Relaciones Internacionales** de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "**La Salida de Reino Unido de la Unión Europea: Un análisis por los factores determinantes y efectos en la política exterior de Reino Unido**", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Referencias:** Usado conjuntamente con otras herramientas, como Science, para identificar referencias preliminares que luego he contrastado y validado.
3. **Metodólogo:** Para descubrir métodos aplicables a problemas específicos de investigación.
4. **Estudios multidisciplinares:** Para comprender perspectivas de otras comunidades sobre temas de naturaleza multidisciplinar.
5. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
6. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
7. **Revisor:** Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 5 de junio de 2025

Firma:



## **Abreviaturas:**

**UE:** Unión Europea

**TFG:** Trabajo Fin de Grado

**CECA:** Comunidad Europea del Carbón y del Acero

**CEE:** Comunidad Económica Europea

**EURATOM:** Comunidad Europea de la Energía Atómica

**EFTA:** Asociación Europea de Libre Comercio (European Free Trade Association)

**UEM:** Unión Económica y Monetaria

**PESC:** Política Exterior y de Seguridad Común

**TUE:** Tratado de la Unión Europea

**TCA:** Acuerdo de Comercio y Cooperación (Trade and Cooperation Agreement)

**FCDO:** Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido (Foreign, Commonwealth & Development Office)

**ONU:** Organización de las Naciones Unidas

**OTAN:** Organización del Tratado del Atlántico Norte

**OMC:** Organización Mundial del Comercio

**G7:** Grupo de los Siete

**LSE:** London School of Economics

**RUSI:** Instituto Real de Servicios Unidos (Royal United Services Institute)

**PCSD:** Política Común de Seguridad y Defensa

**NHS:** Servicio Nacional de Salud del Reino Unido (National Health Service)

**EFSM:** Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera

**FEEF:** Fondo Europeo de Estabilidad Financiera

**MEDE:** Mecanismo Europeo de Estabilidad

**UKIP:** Partido de la Independencia del Reino Unido (UK Independence Party)

**CGN:** Grupo Nuclear General de China (China General Nuclear Power Group)

**COSCO:** Compañía Naviera de China (China Ocean Shipping Company)

**GCHQ:** Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (Government Communications Headquarters)

**UKGT:** Arancel Global del Reino Unido (UK Global Tariff)

**AUKUS:** Alianza de seguridad entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos

## ***Resumen***

Este Trabajo de Fin de Grado examina la ruptura del Reino Unido con la Unión Europea (Brexit), enfocándose especialmente en los elementos políticos, económicos y sociales que impulsaron tal elección, además de sus repercusiones en la política exterior de la nación británica. Mediante un enfoque cualitativo fundamentado en el estudio de documentos, se analizan aspectos fundamentales como la identidad nacional, las inquietudes acerca de la soberanía y las dinámicas internas del sistema político del Reino Unido, resaltando particularmente el rol de personalidades como David Cameron y Boris Johnson. Igualmente, se analizan las diferencias geográficas, generacionales y educativas entre los electores, además del impacto de los medios y la desinformación durante el proceso. Finalmente, se analiza la manera en que el Reino Unido ha reestructurado sus relaciones internacionales después del Brexit, especialmente con la Unión Europea, Estados Unidos y la China. El estudio determina que el Brexit no fue un suceso independiente, sino el desenlace de tensiones estructurales y discursivas profundamente enraizadas en el euroescepticismo del Reino Unido, que están configurando un nuevo rol mundial para la nación.

## ***Abstract***

This final dissertation examines the breakup of the United Kingdom from the European Union (Brexit), focusing particularly on the political, economic, and social factors that led to this decision and their implications for British foreign policy. Aspects such as national identity, concerns about sovereignty, and internal dynamics of the United Kingdom's political system are analyzed through a qualitative approach based on document analysis, emphasizing the role of individuals like David Cameron and Boris Johnson. Additionally, the geographic, generational, and educational differences among voters are examined, along with the influence of the media and the lack of information throughout the process. Lastly, it is examined how the United Kingdom has restructured its international relations following Brexit, particularly with the United States, China, and the European Union. The study concludes that Brexit was not an independent success but rather the release of structural and discursive tensions deeply rooted in the United Kingdom's Euroskepticism, which is establishing a new global role for the country.

El sueño de la unión de los Estados en Europa en torno a una entidad común que cobraba forma durante el siglo veinte, se ha visto en la última década amenazado por múltiples situaciones que llevan a la Unión a enfrentarse a nuevos desafíos cada vez más complicados. En este contexto, no podemos obviar el impacto del Brexit y cómo ha afectado al status quo Europeo. Por ello, este trabajo pretende abordar la salida del Reino Unido de la Unión Europea, cubriendo de esta forma no sólo los factores que resultaron determinantes para la salida, sino también los efectos que este hecho ha tenido en la política exterior de Reino Unido y su relación con la Unión Europea.

## **1.Finalidad y Motivos**

La salida de Reino Unido de la Unión Europea, popularmente conocida como Brexit, se hizo efectiva el 31 de enero de 2020. Aunque el acontecimiento fue un hito sin precedentes para la historia europea, la salida y su impacto fueron eclipsados por los efectos del Covid-19. La atención política y social se desvió inmediatamente hacia cuestiones urgentes de salud pública y recuperación económica, dejando en segundo plano los debates sobre los acuerdos post-Brexit y sus implicaciones iniciales. Es por ello, que gran parte de los eventos y acuerdos que dieron lugar tras el Brexit no pudieron ser evaluados en esos primeros meses. Por ello, 5 años después, y con los efectos de la pandemia cada vez menos presentes en el día a día, es, no sólo posible sino también necesario poder realizar un análisis y evaluación de por qué sucedió, y qué consecuencias ha tenido a gran escala.

El Reino Unido, históricamente ha sido una potencia clave, no sólo en Europa sino también en el mundo. Actualmente, sigue siendo un país referente en la política internacional, no sólo por contar con una de las economías más sólidas y estables del continente, sino que además esto se ve reforzado por una moneda de referencia para los mercados bursátiles y un sistema democrático parlamentario con más de tres siglos de antigüedad, considerándose así uno de los más antiguos del mundo (Menon & Wager, 2021). Reino Unido es, por tanto, un país con una identidad muy sustantiva, que no sólo se reflejaba en los contrastes con otros países de la Unión, sino que también esta identidad se veía reforzada por un pasado hegemónico de gran relevancia en el mundo colonial de los siglos XVIII y XIX. Antes del Brexit, Reino Unido era uno de los actores principales en el marco de la Unión Europea, especialmente en áreas estratégicas como defensa, inteligencia y seguridad, aportando numerosos inputs para el desarrollo de políticas comunes contra el terrorismo y otras amenazas globales (Arteaga, 2016). Además, su relevancia económica lo hacían asentarse en su posición como uno de los mayores

contribuyentes al presupuesto de la Unión, así como en su liderazgo en políticas comerciales internacionales, esta razón fue una de las principales justificaciones de por qué el Brexit era necesario. De hecho, según un informe de Keep en 2022, se reconocía que el Reino Unido en 2020, cuándo aún seguía participando en los presupuestos de la Unión, la tercera mayor contribución neta de la historia de la Unión Europea en términos absolutos. Por otro lado, en el ámbito científico, el Reino Unido se nutría y participaba en importantes programas de investigación europeos como Horizon 2020, entre los que destaca especialmente el aporte a campos como la medicina, la tecnología y el medioambiente. De esta manera, la cooperación fortalecía la competitividad y el desarrollo científico-tecnológico del bloque (Varnai et al., 2017), animando a los Estados a generar sinergias con sus vecinos lo que parece ir en contra de las bases del Brexit.

De esta forma, comenzamos a atisbar posibles factores que han podido influir en la decisión del 72% de la población que en 2016 se debatía por continuar perteneciendo a la Unión Europea o no (El País, 2016). Aunque el índice de participación fue de entre 10-20% superior a las de las elecciones actuales, si analizamos el ajustado resultado en favor de la salida de la Unión Europea, nos daríamos cuenta que hubo una diferencia menor al 4%, lo que nos lleva a plantearnos qué tan representativo, puede resultar una mayoría tan ajustada, para una decisión cuyo impacto puede afectar a todos los ámbitos de la política interior y exterior del Reino Unido. Además, la polarización social generada por el Brexit continúa presente en la sociedad británica, manifestándose en diferencias significativas entre generaciones, con los jóvenes predominantemente proeuropeos frente a las generaciones mayores más inclinadas al euroescepticismo, en cuanto a los grupos sociales, es la clase trabajadora aquella que responde de manera más crítica a la Unión y sus políticas, mientras que las clases urbanas medias y altas están más abiertas a la integración europea (Hobolt, 2016) de esta forma, cabe preguntarse si los colegios y a nivel educativo ha podido existir algún tipo de implicación al respecto. Por otro lado, si nos atenemos a razones geográficas, podremos ver, como Escocia con un 62% de votantes, Irlanda del Norte con un 55.8% (BBC News, 2016), tenían (y tienen) una inclinación superior a permanecer en la Unión. Sin embargo, zonas rurales y ciudades industriales del norte de Inglaterra como Sunderland o Yorkshire votaron mayoritariamente por la salida (Goodwin & Heath, 2016). De esta forma, el evento del Brexit parece tener una cierta fundamentación geográfica que será foco del análisis de esta tesis. El Brexit, así como la polarización han dejado por tanto una brecha en el Reino Unido, que dificulta las relaciones entre los ciudadanos imposibilitando en muchos casos el entendimiento. Además, este fenómeno de la polarización

no es algo exclusivo de Reino Unido, sino que aplica también al resto de países, siendo uno de los fenómenos clave sobre los que gira la política internacional en el día de hoy.

Es este hecho, ligado a la información que se dio de los efectos e impactos que el Brexit iba a tener en la sociedad, elementos que hacen de él un elemento en el que el debate y la polémica parecen formar parte de él mismo. Del mismo modo, el Brexit ha tenido implicaciones en la imagen pública del Reino Unido y de la Unión Europea generando percepciones de incertidumbre y vulnerabilidad frente a potencias globales como Estados Unidos, China o Rusia. Teniendo una gran repercusión tanto en las relaciones diplomáticas, como en los acuerdos comerciales bilaterales, en los que Reino Unido ha tratado de redefinir su política económica de manera independiente a través de socios clave opuestos como Estados Unidos y China, lo que genera una compleja situación geopolítica (Oliver, 2019). Además, la salida de la Unión ha debilitado parcialmente la posición negociadora británica en organismos internacionales como la ONU y el G7, donde anteriormente coordinaba posiciones conjuntas con la Unión Europea, lo que podría traducirse en una disminución de su influencia global en el medio y largo plazo (Whitman, 2017).

De esta manera es relevante y necesario analizar cuáles fueron las verdaderas causa raíz del Brexit alterando el equilibrio económico al generar incertidumbre en mercados financieros y cadenas de suministro, así como modificando el equilibrio político mediante la redistribución del poder interno en la Unión Europea, aumentando el peso relativo de Alemania y Francia (Fondo Monetario Internacional, 2018).

## 2. Estado de la Cuestión y Marco Teórico

### 2.1 Estado de la Cuestión

Desde el referéndum del 23 de junio de 2016, el Brexit ha sido objeto de una **amplia producción académica**, convirtiéndose en uno de los fenómenos más estudiados de la política europea contemporánea. Su naturaleza multidimensional —política, económica, jurídica, geoestratégica y social— ha generado un volumen considerable de literatura científica que lo analiza tanto como **evento disruptivo** como **proceso estructural de transformación nacional e internacional**.

Esta riqueza de investigaciones ha abordado desde los determinantes del voto al Brexit, las narrativas identitarias involucradas, la evolución del euroescepticismo, hasta los efectos institucionales y económicos de la salida del Reino Unido de la UE. Revistas como *Journal of European Public Policy*, *International Affairs*, *British Journal of Politics and International Relations* o *West European Politics* han publicado monográficos enteros sobre sus distintas aristas. Autores como Anand Menon, Catherine Barnard, Helen Thompson, Simon Usherwood, Karen E. Smith o Matthew Goodwin han contribuido sustancialmente a definir las líneas de análisis más relevantes, incluyendo las tensiones entre soberanía y globalización, la gestión del acuerdo de retirada, y la redefinición del rol del Reino Unido en el mundo post-Brexit.

El **referéndum de 2016** marcó el inicio formal de este proceso, impulsado por el gobierno de David Cameron en un intento de contener las divisiones internas del Partido Conservador y frenar la presión euroescéptica, especialmente del UKIP de Nigel Farage. El resultado —51,9% a favor de abandonar la UE— no solo provocó la dimisión de Cameron, sino que transformó el paisaje político británico, dando lugar a una secuencia de inestabilidad institucional, liderazgos breves y negociaciones complejas con Bruselas. Con la llegada de Boris Johnson, el enfoque se radicalizó hacia un “Brexit duro”, priorizando el control migratorio y regulatorio por encima del acceso preferencial al mercado único.

El Brexit ha sido así analizado como un **caso de estudio paradigmático** en los procesos de desintegración regional. Se ha debatido ampliamente su carácter excepcional frente a otros casos de secesión, su impacto en la arquitectura institucional de la UE, y su función como catalizador de debates más amplios sobre democracia, legitimidad y soberanía en Europa (Schimmelfennig, 2018). Numerosos trabajos han enfatizado la centralidad del componente

simbólico e identitario, especialmente la apelación a una noción de soberanía nacional “recuperada”, que ha marcado la narrativa oficial del “Global Britain” (Hadfield & Whitman, 2023).

Asimismo, se ha investigado en profundidad la **fase de ejecución del Brexit**, desde la activación del artículo 50 del TUE hasta la firma del *Withdrawal Agreement* y del *EU–UK Trade and Cooperation Agreement* en diciembre de 2020. Esta etapa ha sido descrita como una de las más complejas en la historia reciente de la diplomacia británica, marcada por negociaciones técnicas, presiones internas, y un aprendizaje institucional forzado sobre los límites reales de la autonomía estatal en un entorno global interdependiente.

Una dimensión clave en este proceso ha sido el papel del **UKIP y el euroescepticismo popular**, que, si bien minoritarios en términos parlamentarios, ejercieron una influencia desproporcionada sobre la agenda política. Autores como Goodwin y Milazzo (2015) han mostrado cómo el UKIP logró desplazar el centro del debate político, forzando al Partido Conservador a adoptar posiciones más radicales y dando legitimidad electoral a un proyecto de ruptura.

Si bien el fenómeno ha sido **ampliamente abordado**, existen aún áreas de interés que requieren mayor profundización, especialmente en lo que respecta a las **implicaciones de largo plazo del Brexit en la política exterior británica**. Aquí se inscribe esta investigación: en analizar cómo el Reino Unido ha intentado reconstruir su identidad estratégica en un contexto de cambio global, sin el amparo institucional de la Unión Europea, y con una necesidad creciente de redefinir sus alianzas, prioridades y marcos de legitimación internacional.

## 2.2 Marco Teórico

El análisis del posicionamiento internacional del Reino Unido tras el Brexit requiere una base teórica multidimensional que permita comprender tanto la reconfiguración estructural de su política exterior como las dinámicas ideológicas y simbólicas que han acompañado su transformación. Este trabajo se sustenta en tres enfoques complementarios: **el realismo estructural, el constructivismo en relaciones internacionales, y los estudios europeos sobre integración y desintegración**.

Desde la perspectiva del **realismo estructural**, se entiende que el Reino Unido, al abandonar la Unión Europea, busca maximizar su autonomía estratégica en un sistema internacional

competitivo y anárquico (Waltz, 1979). La decisión de romper con la integración europea puede interpretarse como una reacción a la percepción de pérdida de soberanía, en un contexto en el que el poder estatal se redefine frente a instituciones supranacionales. Este marco permite entender la reafirmación de alianzas tradicionales —como la relación especial con Estados Unidos— y el interés por nuevas proyecciones en el Indo-Pacífico o en el G7 como intentos por asegurar una posición ventajosa en la redistribución del poder global.

El enfoque **constructivista** complementa esta visión al considerar que las decisiones estatales no responden únicamente a incentivos materiales, sino también a narrativas identitarias, discursos normativos y percepciones colectivas (Wendt, 1992). En este sentido, la formulación del concepto de “Global Britain” ha funcionado como un **marco discursivo estratégico** para legitimar tanto la salida de la UE como una política exterior más activa y autónoma (Hadfield & Whitman, 2023) Esta narrativa ha sido clave para proyectar una imagen de potencia global renovada, aunque en muchos casos ha encubierto tensiones internas y contradicciones entre discurso y capacidad efectiva.

Por último, se incorpora el enfoque de los **estudios europeos**, particularmente los trabajos centrados en la desintegración regional. A diferencia de otros procesos de secesión, el Brexit ha sido analizado como una manifestación de fatiga integradora, impulsada por una combinación de factores estructurales (crisis económica, migratoria), institucionales (déficit democrático percibido de la UE) y culturales (reivindicación de la soberanía). Autores como Anand Menon, Helen Thompson o Tim Oliver han destacado cómo el Brexit ha reconfigurado tanto las relaciones del Reino Unido con Europa como su capacidad de influencia global, transformándolo en un caso paradigmático de “desacoplamiento estratégico”.

Estos tres enfoques permiten articular una lectura compleja del Brexit como fenómeno más allá de su dimensión institucional. En este trabajo, se emplean como herramientas analíticas para interpretar la transformación del Reino Unido en su papel internacional, sus relaciones con potencias clave (EE.UU., China), su reposicionamiento en organismos multilaterales, y su actuación en nuevas crisis internacionales como la guerra en Ucrania. La combinación de realismo, constructivismo y estudios europeos permite así capturar tanto los **cálculos estratégicos** como las **dimensiones ideológicas y simbólicas** del proceso.

### 3. Objetivos y Preguntas de Investigación

El objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis holístico acerca de los factores determinantes que condujeron al Brexit, identificando cuáles fueron sus causas en el ámbito político, social y económico que influyó en la decisión del referéndum que llevó al Reino Unido a abandonar la Unión Europea. Por consiguiente, se pretende además comprender las dinámicas internas que llevaron a este acontecimiento histórico (el rol de Boris Johnson para el 2020 así como el de David Cameron en el 2016), así como las consecuencias derivadas de la decisión a nivel internacional. Por último, se busca evaluar cómo está afectando esta decisión a la política exterior británica, identificando cambios concretos en sus relaciones diplomáticas, económicas y estratégicas con actores internacionales clave, especialmente Estados Unidos, la Unión Europea y China, identificando cómo ha afectado la decisión a la popularidad y percepción de Reino Unido en el panorama global.

Para lograr estos objetivos, se plantearán las siguientes preguntas de investigación que se pretenden responder en el ensayo:

¿Cuáles fueron los factores clave que impulsaron la decisión del Brexit, desde perspectivas políticas, sociales y económicas? ¿Qué papel jugó David Cameron para convencer a la población de los beneficios del Brexit? ¿Cómo afectó el carácter político de Boris Johnson a la decisión?

¿Existe algún tipo de patrón geográfico o social entre los votantes en favor del Brexit? ¿Cómo ha afectado la educación a la decisión?

¿Cómo se plantean las relaciones exteriores de Reino Unido como actor independiente? ¿De qué manera han acabado los acuerdos con la Unión Europea y cómo va a ser su nueva relación?

#### 4. Metodología del Trabajo

Este trabajo adopta una **metodología cualitativa basada en el análisis documental**, centrada en la recopilación, clasificación y evaluación crítica de fuentes primarias y secundarias de alto nivel académico y político. La elección de este enfoque responde al carácter teórico-interpretativo del estudio, cuyo objetivo es analizar la transformación del posicionamiento internacional del Reino Unido tras el Brexit a partir de los discursos, decisiones estratégicas, y marcos normativos que han guiado su política exterior reciente.

En particular, se ha priorizado el uso de **fuentes primarias**, entre las que se incluyen:

- Documentos oficiales del gobierno británico, como informes del *Foreign, Commonwealth & Development Office* (FCDO), estrategias de seguridad y política exterior (Integrated Review), tratados internacionales y discursos parlamentarios.
- Comunicados y resoluciones en organismos multilaterales como la ONU, la OTAN, el G7 y la Organización Mundial del Comercio (OMC), en los que el Reino Unido ha participado directamente.
- Registros de declaraciones de altos cargos del gobierno británico, como el primer ministro y el ministro de exteriores, especialmente en momentos clave como la firma del *Trade and Cooperation Agreement* con la UE, las cumbres del G7, y la respuesta al conflicto en Ucrania.

Estas fuentes han sido complementadas con una revisión sistemática de **literatura académica secundaria**, publicada en revistas especializadas y por centros de investigación reconocidos como *Chatham House*, *LSE IDEAS*, *The UK in a Changing Europe*, *Royal United Services Institute (RUSI)* y *Centre for European Reform*. Esta literatura ha permitido contrastar las narrativas oficiales con evaluaciones críticas sobre la efectividad, coherencia y legitimidad de la política exterior británica post-Brexit.

Asimismo, se ha incorporado el análisis de **barómetros de opinión pública**, especialmente aquellos realizados por el *National Centre for Social Research (NatCen)*, con el fin de contextualizar la evolución de las actitudes sociales respecto a la UE y a la política internacional del país.

El trabajo se estructura de manera **cronológico-temática**, abordando secuencialmente los principales vectores del cambio estratégico: las nuevas relaciones bilaterales con actores globales (EE.UU., China), el posicionamiento identitario en conflictos internacionales (Rusia-Ucrania), la reformulación del papel británico en organismos multilaterales, y las proyecciones futuras de su política exterior. Esta estructura permite no solo describir los hechos, sino también interpretar sus implicaciones desde una perspectiva teórica y crítica, a la luz del marco conceptual previamente expuesto.

En definitiva, la metodología empleada ofrece un marco sólido para comprender la transformación estratégica del Reino Unido en el escenario internacional, combinando el rigor en la selección de fuentes con un enfoque analítico que privilegia la interpretación contextual y comparativa de los acontecimientos recientes.

## 5. Análisis

### 5.1 Recorrido Histórico del Reino Unido en la Unión Europea y Antecedentes del Pensamiento Antieuropeísta

Reino Unido ha sido reconocido históricamente como uno de los actores más relevantes del panorama internacional, no siendo sólo una potencia de primer nivel, sino también ha sentado precedentes en cuanto a su carácter político, siendo la monarquía parlamentaria más longeva de la historia con prácticamente 300 años de historia. De esta forma el Imperio Británico fue durante más de dos siglos el actor dominante en el panorama internacional, extendiendo su red de poder e influencia en todos los continentes, partiendo de Asia, hasta América, sin dejar de lado África y Oceanía. Estos sucesos, no sólo situaron a Londres como epicentro de la toma de decisiones global, sino que además promulgó una mentalidad política basada en la autosuficiencia, la defensa de los intereses de la nación y un rechazo a cualquier tipo de estructura internacional que pudiese erosionar de algún modo su autonomía. En este capítulo cubriremos por tanto la evolución política del Reino Unido y su consolidación como el ente que es en la actualidad, además de hacer un recorrido histórico por sus relaciones con la Unión Europea.

#### 5.1.1 Evolución histórica del Reino Unido: identidad y estructura

La estructura actual e identidad del Reino Unido que conocemos a día de hoy es el producto de un proceso de unificación territorial, en el que no sólo ha habido una consolidación de la soberanía del estado, sino que esta soberanía común a cuatro países lo convierte en un modelo único y distintivo del resto de estados europeos (Wormald, 1992). A diferencia de otros modelos que buscan la unidad o un federalismo clásico, el Reino Unido se alza como un estado asimétrico y compuesto, que ha sido el resultado de acuerdos múltiples y uniones de naciones históricas únicas e independientes, con su propia evolución y cultura propia (Keating, 2004). Este modelo institucional aunado con la herencia imperial, ha creado un sistema único y propio que condiciona de forma profunda su relación con la integración europea. De esta manera, la formación del Reino Unido es el producto de varias unificaciones políticas que se fueron acordando por medio de leyes unitarias y tratados a lo largo de la historia. Primeramente, a través del ‘Act of Union’ de 1536 y 1543 comenzó la incorporación de Gales al Reino de Inglaterra, en 1603 se produjo la unión de Coronas entre Escocia e Inglaterra, cuando la reina Elizabeth I of England murió sin herederos, y Jacob VI of Scotland heredó ambos reinos, que

se mantuvieron jurídicamente independientes hasta el Union Act de 1707 (UK Parliament, s.f.). La Adhesión final culminó con la unión de Irlanda en 1801, aunque debido al inconformismo irlandés ante estas nuevas relaciones de subordinación con Inglaterra, hubo numerosos enfrentamientos que provocaron la independencia del Estado Libre Irlandés en 1922, dejando únicamente el territorio de Irlanda del Norte como Estado perteneciente al Reino Unido (O'Hegarty, 1952). Por ende, y a diferencia de otros procesos de consolidación y creación de una identidad nacional, no existió en el Reino Unido una homogenización completa de instituciones ni identidades nacionales, cada nación de este modo se mantenía parcialmente independiente, manteniendo reservados para sí el derecho (basado principalmente en la costumbre y jurisprudencia previa), la religión y la cultura. Generando así un Estado de Estados multinacional, donde la unidad política coincide y se correlaciona con la diversidad de identidades, aunque no siempre de forma pacífica ya que siguen existiendo roces y tensiones recurrentes en torno a conceptos de pertenencia, autogobierno y presentación, especialmente en Escocia e Irlanda del Norte.

Para calmar y apaciguar estos sentimientos de privación de derechos y libertades, a lo largo de los años se ha ido haciendo un reconocimiento formal de la diversidad existente, materializándose en un proceso denominado 'devolution' que fue iniciado en 1998 bajo el gobierno de Tony Blair. El proceso en cuestión buscaba otorgar a Escocia, Gales e Irlanda del Norte competencias de dos poderes: legislativo y ejecutivo, mediante la creación de parlamentos y asambleas regionales, lo que por un lado logró calmar parcialmente estas críticas, pero que generó una descentralización asimétrica (Torrance, 2024). Además, el caso de Escocia debe tener una mención especial, ya que aunque ha desarrollado cierta autonomía en diferentes competencias, logrando un cierto empoderamiento institucional, han sido muchas las voces que han seguido rechazando las imposiciones del Reino Unido, buscando una independencia total y Salida de él. Para ello, en 2014 se realizó un referéndum de independencia en el que el resultado fue un 45% de escoceses apostando por la secesión (Rosney, 2021). Estas tensiones, se reactivaron de nuevo tras el referéndum del Brexit en 2016, debido a que los escoceses votaron en un 62% por permanecer formando parte de la Unión Europea (BBC News, 2016), lo que ocasionó nuevas acusaciones de distribución del poder y representación dentro del Reino Unido. Por otro lado, el caso de Irlanda del Norte añade una dimensión adicional, no sólo por haber sido un actor fundamental en las relaciones post-Brexit entre la Unión Europea y el Reino Unido, sino que al igual que Escocia, el resultado del referéndum también se inclinaba al Remain, además, su complejo proceso de adhesión al Reino

Unido post Guerra de Independencia de Irlanda en el Siglo XX, hacen que la tensión en la región sea aún mayor, alimentando así el sentimiento secesionista (Russell, 2020).

Sin embargo, estas particularidades propias que han definido a Reino Unido no son exclusivas a su formación y estructura de adhesión. Sino que también existe una herencia imperial que dan al Reino Unido, y especialmente de Gran Bretaña un enfoque y proyección global propio. Esta herencia se traduce en que durante los siglos XVIII y XIX, los británicos construyeron el mayor imperio colonial de la era moderna, dando una proyección que ha permeado en la sociedad creando un imaginario nacional glorioso. Además, esta herencia imperialista queda aún tangible y reflejada hoy a través de la existencia de la Commonwealth, que representaba una organización que agrupaba y gestionaba las colonias, que su permanencia a día de hoy, demuestran que la red de influencia del Reino Unido, va más allá de aquella establecida junto a la Unión Europea.

Un tercer aspecto único y definitorio del Reino Unido es la ausencia o inexistencia de una constitución codificada, ya que el ordenamiento jurídico de la región, se basa en leyes estatutarias y derecho consuetudinario basado en la costumbre, así como jurisprudencias previas que crean en sí mismas nuevas leyes. Este modelo da al sistema jurídico y político un carácter y aspecto vivo, aunque también introduce ciertas discordancias y ambigüedades en la distribución de poder y jerarquías. Es por esta razón, por lo que la pertenencia a la Unión ha sido vista por muchos como una entrega completa de su soberanía, debido a que la Unión si se rige por una normativa concreta y precisa recogida que boletines y acuerdos. Esta visión, ha sido por ende utilizada en el discurso euroescéptico para justificar las posiciones nacionalistas que rechazaban a Bruselas. De esta manera, podemos observar cómo el Reino Unido es verdaderamente único en su esencia, no sólo a nivel estructural por su asimetría y descentralización, sino también por su trayectoria histórica y marco jurídico propio, Estos eventos han provocado que aquellos partidarios del Brexit utilizaran estas características únicas como elementos clave de la salida de Europa, para que estas particularidades siguieran siendo definitorias del Reino Unido y no se viesan diluidas entre la heterogeneidad estatal particular de la Unión Europea (Sáenz & Miguel, 2011).

#### 5.1.2 Relaciones previas entre Reino Unido y la Unión Europea: el origen del pensamiento antieuropeísta

La relación entre el Reino Unido y Europa ha variado a lo largo de los tiempos, y ha estado siempre marcado por un utilitarismo subyacente que parte de los intereses propios de los

británicos. Desde el comienzo del proyecto europeo y el proyecto integrador, el Reino Unido ha mantenido las distancias de Bruselas, hecho que puede ser explicado por la estructura interna y pasado histórico que comentábamos en el anterior apartado. Esta relación ha estado condicionada por tanto por una estructura interna propia y una herencia imperial que hacían que Reino Unido no quisiera actuar desde un marco común con los otros estados miembros. Esta combinación de elementos, aunado a la complejidad del panorama internacional (populismos crecientes, crisis financieras, y polarización entre otros), cristalizase en forma de un pensamiento crítico y escéptico hacia la Unión Europea y sus políticas. Para comprender mejor esta premisa, esta sección tratará de abordar la adhesión del Reino Unido a la Unión, y las actitudes típicas que ha tenido dentro de la misma, destacando especialmente el uso de opt-outs y negociación de cláusulas de exclusión. Además, se hará hincapié en cómo aparecieron las primeras críticas a la Unión, y el origen del pensamiento euroescéptico, tratando de forma breve también el rol de los medios y dando así una visión general de cuál era la situación y relación previa del Reino Unido con la Unión Europea para en la siguiente sección profundizar en los factores que fueron determinantes para la materialización del Brexit.

De esta manera, debemos entender por qué y de qué forma se crea la Unión Europea, y esta no fue un proyecto que partiese desde el inicio, sino que fue un conjunto de antecedentes lo que llevasen a su creación. Tras la Segunda Guerra Mundial, y el colapso de la Alemania Nazi, Europa atravesaba una profunda herida producto de la guerra, de este modo, se decidió emprender un ambicioso procesos de integración con el objetivo de garantizar una paz duradera, reconstruyendo las economías que habían colapsado, y evitando nuevas injerencias por medio de la cooperación económica. En este contexto, Francia, Italia, el Benelux y la Alemania Occidental crean la Comunidad Europea del Carbono y el Acero en 1951, la primera de las tres Comunidades Europeas. De esta forma, se pretendía controlar el comercio y la producción del acero y el carbón bajo una autoridad común, lo que permitía en cierto modo regular y controlar no sólo el rearme, sino también posibles enfrentamientos entre los distintos países ya que se está poniendo en común un recurso estratégico entre lo que antes fueron potencias enemigas (Soto, 2024). Posteriormente, en el 57 se firmó el Tratado de Roma que daba lugar a otras dos comunidades, la primera fue la Comunidad Económica Europea (CEE), cuyo objetivo principal era el de sentar las bases para la creación del libre comercio y un mercado común entre los Estados que perteneciesen a ella, basando su aplicación en cuatro libertades: circulación de bienes, servicios, personas y capitales. De esta forma, se daba cohesión a lo que ya se había anticipado a través del carbón y el acero con la CECA, buscando

en todo momento resolver asimetrías económicas y la búsqueda del desarrollo de los países por medio del comercio. Adicionalmente, la tercera comunidad, la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), buscaba controlar el auge de la energía nuclear, un hito muy relevante en el momento debido a la cruenta Guerra Fría que se estaba viviendo, de esta manera se buscaba crear un marco común que garantizase la seguridad en el suministro, fomentando la investigación, y regulando su uso militarizado. Sin embargo, el Reino Unido, no decidió participar en las negociaciones ni las iniciativas fundacionales (*Los Primeros Tratados | Fichas Temáticas Sobre La Unión Europea | Parlamento Europeo, n.d.*). Su rechazo inicial residía tanto en factores económicos, como en visiones políticas propias y autónomas. Además, tal y como ya se ha mencionado previamente, el Reino Unido partía de una posición privilegiada en la que ya tenía para sí mismo y su comercio, la Commonwealth, así como su relación estable con los Estados Unidos. De esta forma desconfiaba en todo momento de cualquier organización intergubernamental que pudiera suponer una amenaza a su soberanía y poder propio. La primera respuesta a las Comunidades Europeas, fue la creación de la EFTA en los 60, como un modelo alternativo a la CEE, que buscara la cooperación económica sin tener implicaciones políticas sólidas ni instituciones, es decir, libre comercio sin una unión aduanera ni armonización de políticas. A la alternativa inglesa se unieron inicialmente siete países: Reino Unido, Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza (van Randwyck 2011).

Sin embargo, y aunque la EFTA sigue funcionando hoy en día, el Reino Unido, tras ver los beneficios que suponía la CEE, decidió solicitar su ingreso en el 61, y posteriormente en el 67; iniciativa que fue vetada por el presidente francés Charles de Gaulle. Sin embargo, cuando éste dejó la presidencia, el Reino Unido logró adherirse en el 73, aunque su motivo no era el crear una Europa unida, sino que veía en el mercado común beneficios fundamentales para el crecimiento económico británico. De esta forma, se ratifica la actitud pragmática y utilitarista que tuvo el Reino Unido con Europa desde sus primeras interacciones, una visión que se consolidaría con mayor intensidad tras el rechazo a la moneda común y su no participación en Schengen. Por ello, la relación que tomó el Reino Unido con la Unión, estuvo fundamentada en todo momento en sus intereses propios, y en la negociación de múltiples cláusulas de excepción y opt-outs que le permitieron pertenecer a una Unión Europea à la carte (Sion-Tzidkiyahu, 2008)

En este contexto, el euroescepticismo británico, aunque no es una consecuencia directa a la adhesión del Reino Unido, sí es la respuesta a una corriente ideológica que veía en las Comunidades y en la posterior Unión una pérdida de control y de soberanía propia (Navarro,

2021). Este pensamiento, se vio reforzado por caracteres políticos como el de Margaret Thatcher, la Dama de Hierro, que alentaba a recuperar el poder del Parlamento Británico, convirtiéndose así su discurso en Brujas del 88 (Thatcher, 1988), en uno de los principales iconos y bases fundamentales del euroescepticismo característico del partido conservador.

De esta manera podemos comprender cómo las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea han estado en todo momento fundamentadas por el interés propio de los británicos, y de una Unión positivista que ha ido aceptando los términos del Reino Unido para que permaneciera en su paraguas. Sin embargo, para poder entender en profundidad cuáles fueron los factores determinantes y razones subyacentes de que se diera el Brexit, debemos referirnos al siguiente apartado.

## **5.2 Factores determinantes del Brexit: Políticos, Sociales y Económicos**

La decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea es el resultado de un sumatorio de factores políticos, sociales y económicos que se fueron fraguando décadas antes del referéndum de 2016. Desde una adhesión a la Unión Europea plagada de múltiples opt-outs, a una población general que había sido influida por artículos y líderes como Margaret Thatcher o David Cameron que desempeñaron papeles fundamentales para este acontecimiento. En este contexto, esta sección busca analizar los factores políticos, económicos y sociales que confluyeron durante estas dos décadas, así como la manera en la que estas situaciones fueron afectando y cambiando el panorama que se conocía. De esta manera, ilustraremos cómo el Brexit no puede entenderse como un evento impulsado por líderes carismáticos o campañas concretas, sino como la consecuencia de un cúmulo de factores que generó un malestar entre los ciudadanos, que, adentrados en una polarización política, acabaron posicionándose en torno a este hito.

De este modo, podemos anticipar cómo desde el punto de vista político, el Brexit es el resultado de un proceso de críticas a la Unión, en el rechazo a una pérdida parcial de la soberanía para participar de los beneficios que la Unión Europea ofrece. Además, en cuanto al ítem político, se analizarán figuras clave para la materialización del Brexit. Políticos como la emblemática Margaret Thatcher, David Cameron y Boris Johnson, tendrán una mención especial en este apartado, así como icónicas campañas políticas que se llevaron a cabo en los años previos al Brexit en la polarización del debate. Adicionalmente, se reflexionará sobre la pérdida de la soberanía y qué soberanía es la que realmente los estados ceden a la Unión.

En segundo lugar, se explorarán los factores sociales que llevaron al Brexit, haciendo un breve recorrido sobre el sesgo geográfico y generacional que hubo entre los votantes, así como el papel que desempeñó la educación en este contexto. Además, se explorará el papel de la inmigración, así como la opinión pública del Reino Unido ante este ítem de actualidad.

Por último, se analizará la dimensión económica, partiendo de las secuelas de la crisis financiera de 2008 y las secuelas que ésta tuvo entre la ciudadanía generando un descontento generalizado por el desempleo y la austeridad. Además, se hará hincapié en la soberanía económica como argumento clave para la salida y la relación del Reino Unido con el mercado común. Se cubrirá también en este apartado el mantenimiento de la libra esterlina por la concesión de una cláusula de exclusión.

### 5.2.1 Factores Políticos

Partiendo de un enfoque político, podemos entender el Brexit como el resultado de una discusión prolongada entre la cesión soberana entre Reino Unido y la Unión Europea dentro del marco del proceso de integración europea. La narrativa en torno a la pérdida de soberanía es un discurso que ha ido cobrando mayor relevancia en momentos clave para el desarrollo evolutivo de la Unión. De esta forma, el primer gran momento fue el tratado de Maastricht 1992, que traía novedades esenciales para transformar la estructura de la Unión Europea, uniendo las tres comunidades originarias, introduciendo conceptos como el de la Ciudadanía Europea, sentando las bases para la moneda única, y otra serie de políticas que otorgaban más competencias a la Unión en conceptos de seguridad y abogando por una mayor integración (Parlamento Europeo, 2018). Reino Unido, ratificó el tratado de la Unión, aunque no sin atravesar numerosas discusiones internas dentro del Partido Conservador, que consideraban que Maastricht avanzaba hacia una mayor integración entre los estados miembros, comprometiendo así la soberanía propia de Reino Unido (Taylor, 2004). Por ende, la manera que tiene Reino Unido en firmar el tratado, incluía la no participación de la moneda única y una negociación que le permitió un opt-out de unirse a la Unión Económica y Monetaria del Euro (Bache, George & Smith, 2011).

El rechazo a la cesión de competencias fue especialmente notable en relación con la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), que implicaba una mayor coordinación y compromiso hacia la defensa común, lo que desentonaba con el poder de Reino Unido como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la OTAN (Wallace, 2011), por ello, se negociaron múltiples puntos que otorgaron a los británicos opt-outs, como por ejemplo aspectos clave en

aspectos de cooperación en justicia y asuntos internos como el control de fronteras (Köing & Trauner, 2022). El tratado de Maastricht no fue el único en levantar tensiones en torno a la cesión de competencias, pero sí fue uno de los primeros momentos clave. A esto le seguiría posteriormente el tratado de Lisboa de 2007, cuyas reformas seguían encaminadas a la centralización y crecimiento común, consolidando las instituciones y con la aparición de nuevas figuras como el Presidente del Consejo Europeo y el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad (Hennesy, 2019).

Aunque a priori pueda parecer que una mayor integración Europea debe ser sinónimo de una pérdida de soberanía, esto es un elemento que debería ser matizado ya que una mejor regulación y aplicación de políticas comerciales y de otras índoles en terceros países son razones para confiar algunas competencias a instituciones supranacionales, y no necesariamente una 'donación' total, sino más bien un alineamiento y agrupación de la soberanía en torno a conceptos que puedan requerir de una posición común alineada (Craig, 2010). Esta arquitectura institucional permite que los Estados miembros ejerzan su poder de negociación ante decisiones trascendentales que afectan a todos y cada uno de ellos, a cambio de aceptar ciertas limitaciones en su autonomía propia. Es decir, una transferencia consciente y acordada de competencias que coordina los intereses de nivel regional, tal y como se indica en el artículo 5 del Tratado de Lisboa (2007).

Las excepciones que se le otorgaron al Reino Unido le permitían por tanto un margen significativo desde el que poder operar con autonomía dentro de la Unión Europea (Bickerton, 2012). Sin embargo, este matiz fue opacado por la opinión pública debido a una narrativa emocional que convertía la soberanía en un símbolo absoluto e indivisible, que debía residir única y exclusivamente en el seno del Estado, ajeno a las dinámicas de interdependencia supragubernamentales del siglo XXI. En palabras de Mudde (2016), las emociones nacionalistas y el discurso populista juegan un papel clave a la hora de transformar debates técnicos en conceptos identitarios, dando lugar a que conceptos complejos como es el caso de 'soberanía', pueda ser utilizado a su antojo por políticos para movilizar a la población en torno a una determinada ideología.

Los sentimientos antieuropeos en el Reino Unido no son algo nuevo ni restringido al contexto del referéndum de 2016 (Uberoi, 2016), como se ha anticipado previamente. En cambio, es producto de las realidades históricas, culturales, constitucionales y políticas que han convivido con el país desde la aparición del proyecto europeo. No solo es el euroescepticismo británico

la antítesis de una respuesta espontánea o contingente, sino que está arraigado en un estrato de fundamentos estructurales que han forjado una relación distinta y frecuentemente tumultuosa con la Unión Europea. La idea soberanista del poder político, inherente a la tradición constitucional del Reino Unido, ha estado durante mucho tiempo en el centro del antieuropeísmo británico. El Reino Unido es diferente de la gran mayoría de los países continentales del mundo en que no tiene una constitución codificada. En cambio, se adhiere al concepto de soberanía parlamentaria completa, según el cual el Parlamento es libre de legislar sobre todos los asuntos, sin estar limitado por autoridades superiores (Bogdanor, 2009). A la luz de esto, las instituciones europeas han sido, y continúan siendo, vistas como una amenaza para la soberanía política nacional y la responsabilidad democrática. La regulación supranacional o la interpretación judicial del Tribunal de Justicia de la UE se identifica como una sobrerregulación que afecta la soberanía del Parlamento británico, provocando resistencia política y en la opinión pública.

Este marco institucional ha sido sustentado en gran medida por una identidad histórica y cultural única, caracterizada por el excepcionalismo británico. Un antiguo imperio británico, cuyo estatus victorioso en dos guerras mundiales cristalizó una mentalidad de autosuficiencia estratégica y separación de la Europa continental. A diferencia de los estados fundadores de la integración europea que, viendo el proyecto comunitario como un medio para asegurar la reconciliación a fin de evitar la guerra, Gran Bretaña no vio la unión política como algo necesario para asegurar su propia estabilidad y seguridad (Darwin, 2009). Esta historia de singularidad se manifestó en una política exterior basada en el atlantismo y el mantenimiento de conexiones globales, sobre todo a través de la Commonwealth y su «relación especial» con los Estados Unidos. Como señalan Wellings y Vines (2016), este concepto geoestratégico alimentó la noción de que el futuro de Gran Bretaña debería estar alejado de Europa, una estrategia discursiva que debilitó la legitimidad interna del esfuerzo comunitario.

La llegada tardía a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1973, entre otros factores, también consolidó una orientación transaccional pragmática hacia Europa. En contraste con los estados que fueron parte de las primeras etapas del proyecto europeo, el Reino Unido ingresó tras dos vetos franceses y predominantemente por razones económicas, específicamente para abordar su declive industrial y ser parte del mercado común, más que por devoción política o de identidad. Fue este enfoque pragmático el que se mantuvo a lo largo de los años, mediante un enfoque mixto, que involucró muchas exclusiones en dominios cruciales como la UEM (Unión Económica y Monetaria), Schengen o la Carta de Derechos Fundamentales. En lugar

de convertirse en una parte completamente integrada del tejido político de la Unión (como habría previsto el modelo preferido por la Unión), el Reino Unido siguió un modelo de 'semimembresía que le permitía extraer los máximos beneficios materiales de la empresa sin incurrir en la sinecura política para el proyecto' (Menon y Salter, 2016).

En el ámbito político, el euroescepticismo se convirtió en un movimiento organizado desde la década de 1980, notablemente entre intelectuales con raíces en la era victoriana, desarrollándose en gran medida en oposición a la Unión Europea y sus predecesoras. Bajo el liderazgo de Edward Heath, se apoyó la membresía a la CEE, pero figuras posteriores como Margaret Thatcher defendieron el caso de un enfoque euroescéptico hacia la integración. En su célebre discurso en Brujas en 1988, advirtió contra la creación potencial de un "superestado europeo" que socavaría la soberanía nacional, y en su lugar abogó por un modelo de cooperación intergubernamental basado en el mercado, pero no en la unión política (Wall, 2008). Este discurso no solo fue un punto de inflexión en la relación de Gran Bretaña con Bruselas, sino que también estableció la piedra de toque ideológica que ha dado al euroescepticismo neoconservador su legitimidad o, más exactamente, su pretensión de ser el verdadero guardián del conservadurismo real, un movimiento que desde entonces ha fracturado al partido y ha proporcionado un terreno fértil para partidos como UKIP.

El sistema mediático del Reino Unido también contribuyó a dar forma a los sentimientos antieuropeos. Estas fuerzas antieuropeas de derecha tuvieron sus ideas filtradas exhaustivamente a través de —a veces originando de— fuentes de influencia de los medios de comunicación masivos (por ejemplo, *The Sun*, *Daily Mail*, *The Telegraph*) que habían estado abiertamente en contra de la UE durante décadas, difundiendo discursos simplistas que asociaban la membresía europea con la pérdida de poder, la imposición de normas absurdas o el despilfarro burocrático. Estos retratos —que tendían a tener un color nacionalista y emocional— desempeñaron su papel en influir en una opinión pública cada vez más incrédula. Como muestra la investigación sobre medios y euroescepticismo, esta exposición a largo plazo a mensajes eurocríticos forjó un marco hermenéutico negativo que fue difícil de deconstruir por parte de las instituciones de la comunidad, demasiado lejanas y tecnocráticas en su comunicación. El surgimiento del pensamiento antieuropeo no puede explicarse sin tener en cuenta cómo estas dimensiones estructurales interactúan con el contexto político del siglo XXI. La ampliación hacia el este de la UE, el aumento de los flujos migratorios intraeuropeos, la crisis financiera de 2008 y las disputas sobre la autonomía judicial y fronteriza sirvieron para reactivar muchas de las tensiones latentes dentro de los lazos del Reino Unido con la UE. Estas

características fueron hábilmente movilizadas por las fuerzas euroescépticas alrededor de una narrativa de "recuperar el control" que apelaba al nacionalismo, al sentido de pérdida democrática y a la noción de una Europa distante e insensible. Y en este sentido, el referéndum de 2016 necesita ser leído no como el único evento resumido, sino lo que siguió después de décadas de desgaste del vínculo entre el Reino Unido y el proyecto europeo.

### 5.2.2 Factores Sociales

Además de las políticas, las preocupaciones sociales se convirtieron en un factor clave para impulsar la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea. En el contexto del referéndum, votar por salir de la Unión Europea fue una respuesta no solo a preferencias ideológicas o partidistas, sino a un conjunto de dinámicas sociales que señalaban agravios centenarios y líneas de fractura internas en la sociedad británica. Estas tensiones sociales se articularon a través del resentimiento territorial, la marginación económica, la ansiedad cultural y la retirada cívica. Detrás de la historia institucional, el Brexit reveló vastas brechas geográficas, generacionales, educativas y culturales.

Uno de los más importantes fue el crecimiento del nacionalismo, particularmente en Inglaterra, donde fue una respuesta al impulso de la globalización y la hegemonía del modelo neoliberal. El Reino Unido ha experimentado grandes cambios económicos en las últimas décadas, que han alimentado disparidades territoriales y sociales. De hecho, mientras que Londres y otras ciudades crecían como enclaves financieros y cosmopolitas, muchas regiones industriales del norte de Inglaterra, Gales y Midlands han tenido que soportar la desindustrialización, el desempleo y la falta de inversión pública (Goodwin y Heath, 2016). En esas regiones, el discurso nacionalista se expresó como una defensa de la comunidad, una protección contra la pérdida de un modo de vida, condensando un sentimiento de pérdida ante el avance de una economía capitalista que era vista como excluyente. Así, la identidad nacional estaba siendo utilizada como arma para impugnar el sistema económico globalizado.

Este proceso de salida de la Unión Europea estuvo marcado por un sesgo social en el perfil de los electores. Esto puede apreciarse en un estudio de Clarke, Goodwin y Whiteley (2017), en el que realizaron un análisis cuantitativo a través de encuestas a más de 30.000 votantes tanto antes como después del referéndum. Este estudio revelaba que el apoyo al Brexit venía mayormente sobrevenido por aquellos electores que pertenecían a zonas rurales, o con baja densidad de población, mientras que las áreas más cosmopolitas e industrializadas tendían a votar por permanecer. Este estudio no sólo se basaba en el aspecto geográfico de la elección,

sino también analizaba el perfil de los votantes a nivel generacional, revelando un patrón que mostraba cómo los más jóvenes mostraron una inclinación al Remain, mientras que los mayores se inclinaban en favor de la salida de la Unión Europea, Leave. Este patrón puede explicarse por las siguientes razones:

- Los adultos de mayor edad habían conocido al Reino Unido antes de la llegada de la Unión, y por ende, entendían que la identidad nacional debía ser autónoma y autosuficiente; sin la necesidad de pertenecer a una organización supranacional que amparase los intereses comunitarios (Clarke et al., 2017)
- La globalización y cambios acelerados impulsados por la integración europea eran percibidos con escepticismo y una amenaza a la cultura y tradición de Reino Unido (Ashcroft & Bevir, 2021)
- La nostalgia por un Reino Unido poderoso e independiente, que había logrado estar en el lado vencedor de las dos Guerras Mundiales y logró ser uno de los imperios más grandes y relevantes de la historia (Pearce, 2024)

Adicionalmente, y en este enclave social, es esencial tener en cuenta el impacto que tenía el nivel educativo de los votantes en su preferencia de voto, de esta forma, haciendo referencia a un artículo de Ken Myhew (2022), se revelaba como el Brexit, no sólo afectó a la educación a altos niveles del Reino Unido, sino cómo la diferencia en el nivel educativo fue una de las principales claves de la inclinación al Leave o Remain. Más concretamente, el artículo destaca cómo los votantes con estudios universitarios avanzados eran más propensos a votar por la permanencia en la Unión Europea, mientras aquellos con estudios básicos, apoyaban la salida. Esta brecha educativa, es también signo de una polarización social, devengada por una división socioeconómica, en la que aquellas personas que tenían acceso a estudios de primer nivel entraban más en contacto con la globalización, y por tanto, se sentían más integrados en el marco de la Unión Europea.

Un tercer factor social clave ha sido también el aumento de la inmigración, y su percepción como amenaza, no sólo a la soberanía interna de los países sino también a la cultura y valores comunes de los estados. Este suceso, no es exclusivo del Reino Unido, sino que, a lo largo de la última década, se han vivido sucesivas crisis migratorias a Europa por parte de refugiados, que han desencadenado posturas populistas y popularizadas en torno a estos sucesos. De esta forma, la inmigración como amenaza fue una narrativa ampliamente utilizada por los euroescépticos y líderes de la campaña del Leave. De esta manera, el discurso en favor del

Brexit se asentaba también sobre recuperar el control de las fronteras y hacerse cargo de esta forma, podrían evadir el principio de libre circulación de la Unión, reservándose así su política migratoria (Portes, 2016). De esta forma, Ashcroft en un estudio publicado en 2016, mostraba que aproximadamente el 80% de la población que consideraba que la inmigración tenía un impacto positivo para la sociedad británica votarían permanecer en la Unión. En este contexto, la percepción general sobre la inmigración en Reino Unido ha ido variando a lo largo del tiempo, convirtiéndose en un eje central al debate establecido. De esta manera, según datos del European Social Survey, extraídos del National Centre for Social Research (Humphrey et al., 2024), puede observarse como en 2002, sólo un 20% de los británicos pensaban que la inmigración era buena para la economía, mientras que, en los años previos al referéndum del 2016, esta cifra ascendía alrededor del 50%, volviendo de nuevo a caer en un 40% para 2023.

Aunque la tendencia pueda inclinarse hacia un aperturismo del país, lo cierto es que más bien, sus cambios y volatilidad, muestran como la inmigración es un tema sensible para la sociedad británica y que, por tanto, cobra sentido el cómo el partido conservador se amparó en las crisis migratorias uniéndose en efectos y percepciones populistas para quedarse con la narrativa del discurso, que alegaba que la inmigración era peligrosa y un riesgo para el status quo de Reino Unido. Este suceso, pudo venir intensificado por eventos tales como la ampliación de la Unión Europea del 2004, que permitió a países de Europa Central y del Este adherirse a la Unión, además el Reino Unido, fue uno de los pocos países que no impuso restricciones migratorias a las nuevas incorporaciones, lo que tuvo un impacto de más de 700.000 trabajadores desplazándose al Reino Unido para trabajar desde mayo del 2004 a diciembre de 2007 (Radnofsky, 2008). En efecto, esta situación, fue para los euroescépticos dentro del partido conservador una fuente de críticas a la pérdida de control de su fuerza laboral (Watt & Wintour, 2017). La instrumentalización de la inmigración, también se vio reforzada con los atentados y amenazas terroristas de Europa ante el auge fundamentalista, sobretodo por parte del discurso de euroescépticos del partido conservador (Laird, 2015). Sin embargo, si dejamos de lado la prensa y los discursos populistas y nos centramos en análisis más pragmáticos, observaremos insights como los demostrados en el reporte de Vincenzo et al. (2021), en el que se demuestra una correlación positiva a permanecer en la Unión ante la cercanía a localizaciones en las que habían tenido lugar atentados terroristas, viendo así en la Unión Europea un paraguas de protección y alineamiento común.

Por último, la campaña del Brexit en 2016 también puso en evidencia el desconocimiento general de la Unión Europea y los sesgos de los votantes. Un estudio realizado por Ipsos Mori

en 2016, revelaba que 1 de cada 15 personas creía firmemente en al menos uno de los llamados ‘Euromitos’. De esta manera, nos encontramos sesgos en el ítem de inmigración, en el cual los encuestados identificaban que los inmigrantes procedentes de otros países de la Unión Europea, eran aproximadamente el 15% de la población, cuando realmente representaban el 5%. Esto también ocurría en términos presupuestarios, ya que el 84% creía que era uno de los tres principales contribuyentes, siendo un 23% los que pensaban que era el mayor contribuyente a la Unión Europea, cuando realmente, es el cuarto, detrás de Alemania, Francia e Italia. El ítem del gasto administrativo también era un punto de incoherencia, en el que la población creía que el 27% del presupuesto de la Unión era destinado a la administración, cuando realmente esto sólo representa el 6% del gasto anual (Peck, 2016). Esta desinformación, no sólo venía dada por parte de políticos, sino que las redes sociales jugaron un papel fundamental, en el que se apelaba a mensajes emocionales para influir en votantes indecisos (Hänska & Bauchowitz, 2017). De esta manera, el sesgo de confirmación, así como la simplificación de argumentos complejos en eslóganes emotivos, crearon una narrativa conjunta y llamativa, que se enfocaba en los motivos, pero no en qué traería para el Reino Unido la salida de la Unión.

Por último, la campaña del referéndum también puso en evidencia la falta de información y los sesgos cognitivos del electorado. Numerosos estudios han mostrado que una parte significativa de los votantes no comprendía completamente el funcionamiento de la UE ni las implicaciones reales del Brexit. Esta desinformación fue amplificadas por las campañas en redes sociales, que utilizaron técnicas de microsegmentación y mensajes emocionales para influir en votantes indecisos (Moore & Ramsay, 2017). De esta manera, Hobolt, Leeper y Tilley (2021) en un estudio que llevaron a cabo, mostraron una correlación existente entre la lectura y exposición a mensajes pro-Brexit con carga emocional, aumentaba la predisposición de los encuestados a votar Leave, sin importar el desconocimiento que tuvieran sobre la Unión.

Por ende, podemos observar cómo los factores sociales del Brexit, y en especial, el factor y rol de los medios de comunicación, jugaron un papel fundamental en la decisión del Reino Unido para abandonar la Unión Europea, estando en gran medida sesgados por factores estructurales, tales como la educación, edad y región.

### 5.2.3 Factores Económicos

Habiendo recorrido ya las consideraciones políticas y sociales que precedieron al Brexit, también es necesario realizar un recorrido exploratorio sobre los factores económicos que pudieron polarizar la opinión de los votantes en favor del Brexit. Para ello, no sólo se tratarán

eventos tales como la soberanía económica, o la integración en el mercado del euro, sino que también se dará unas nociones a modo introductorias del papel que desempeñó la crisis financiera del 2008, y la percepción general que se creó de la Unión Europea.

Uno de los puntos clave a tener en cuenta desde el punto de vista económico del Brexit es la crisis financiera del 2008, que fue el detonante de una oleada de desconfianza de instituciones económicas tanto nacionales como internacionales. El origen de esta desconfianza está ligado a la percepción y sensación general de que las instituciones no se habían anticipado, ni previsto que esta crisis pudiese ocurrir; además de la aparente insuficiencia y eficacia inmediata de las soluciones que se implementaron. Adicionalmente, hubo una percepción generalizada en la que se sentía que se salvaba a las élites a través de los rescates bancarios, mientras que la población generalizada pagaba los efectos largoplacistas de dichos rescates. Si contextualizamos este problema global en la situación específica de la Unión Europea, podemos ver no sólo una respuesta tardía y fragmentada, sino también una mala gestión de la deuda soberana por los países del sur de Europa que sufrieron los efectos más profundos de la crisis. De esta manera, tienen lugar fenómenos como el rescate financiero a Grecia, que no sólo sufrió grandes medidas de austeridad, sino que tuvo lugar un colapso en su PIB (Steinberg & Molina, 2010). Por ende, la crisis financiera del 2008 y las políticas de austeridad que fueron implementadas e incitadas desde la Unión Europea, acentuaron las diferencias regionales dentro de la Unión (Martínez & Murray, 2019).

El Reino Unido no fue un país objetivo de estas medidas de austeridad de la Unión Europea, y fue especialmente crítico con el rescate económico a Grecia, argumentando que debido a su no pertenencia a la zona Euro, no debería aportar capital para rescatar a ningún país que estuviera sufriendo los efectos financieros de decisiones económicas que surgieran de esta zona. De esta manera, David Cameron indicaba que no contribuirían a estos préstamos a corto plazo (BBC News, 2015), este evento fue garantizado, especialmente en los dos primeros paquetes de rescate en los que Reino Unido no aportó fondos, ya que tanto el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) y Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), eran instrumentos propios y exclusivos para los países de la Eurozona. Sin embargo, en 2015, el Reino Unido sí tuvo que formar parte de un tercer paquete del Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera (EFSM), en el que pese a su protesta e inconformidad, no pudo hacer opt-out porque este mecanismo de la Comisión opera por mayoría cualificada. Sin embargo, el en aquel momento canciller George Osborne concedió y aseguró a Reino Unido una salvaguarda en la que se

garantiza que el Reino Unido no asumiría pérdidas para los contribuyentes del Reino Unido (Mason, 2019).

Un segundo elemento esencial es la pérdida de la soberanía económica por parte del Reino Unido con su pertenencia a la Unión Europea. De esta forma, pese a que el Reino Unido había rechazado el euro, y había negociado la permanencia de la libra esterlina, fueron muchos los discursos de carácter euroescéptico que insistían que Bruselas utilizaba un poder y control excesivo ante la política fiscal y económica británica (Daddow, 2022). No obstante, las medidas que se tomaron desde las instituciones de la Unión eran interpretadas desde el punto de vista británico como un condicionante, a su autonomía regulatoria de cara a la política comercial y presupuestaria. Uno de los pilares clave en los que se fundamentaba esta crítica era la imposibilidad del Reino Unido a gestionar y llevar a cabo acuerdos económicos bilaterales al margen de la Unión, ya que estaba sujeto a la política comercial común. Esto generaba un sentimiento de que los intereses propios de los británicos quedaban distorsionados ante los del conjunto de todos los Estados miembros (Sampson, 2017). Del mismo modo, la imposición del marco legislativo y normativo europeo, especialmente aquellas medidas que estaban relacionadas con la competencia o los servicios financieros fueron interpretadas como un excesivo condicionante para sectores clave como el centro financiero de la City de Londres (Pisani-Ferry et al., 2016). Otras críticas venían del lado presupuestario, que especialmente se expresaba una denuncia ante el capital o coste que suponía la Unión para el Reino Unido, de esta manera, entre los euroescépticos era común utilizar eslóganes populistas plagados de datos alterados como “We send the EU £350 million a week. Let’s fund our NHS instead”, sin embargo, esa cifra no tenía en cuenta el dinero que se le facilitaba de vuelta a Reino Unido, con el cual la contribución semanal se veía reducida prácticamente en un 50% a £161 millones (Reuben, 2016). De esta manera, aunque el lema populista fue desmentido, siguió siendo uno de los mantras más aclamados y repetidos de los euroescépticos, penetrando entre la sociedad no solamente como una cantidad económica, sino bajo el sentimiento de ‘pagamos mucho a la Unión Europea para lo que recibimos de ella’ (Stone, 2018).

Por último, el tercer factor esencial para entender las razones económicas del Brexit es la relación entre el Reino Unido con el Mercado Común Europeo. Este pilar es la razón de base de que el Reino Unido decidiera en primera instancia adherirse a la Unión Europea, y por tanto, es un argumento que ha sido a menudo utilizado por los defensores del Remain, argumentando que la pertenencia a este espacio de libre comercio había sido ampliamente beneficiosa para la economía británica, permitiendo el acceso de más de 500 millones de consumidores por las

políticas aperturistas que fomentaban la inversión extranjera directa y la integración del Reino Unido en las cadenas de valor y de suministro (Thompson, 2013). Este factor, se ponía en riesgo por la salida del Reino Unido ya que requeriría de una renegociación país a país de los términos y relaciones comerciales que se deberían establecer. Por otro lado, los votantes que se posicionaban en torno al Leave, sostenían que, al salir de la Unión Europea, el Reino Unido recuperaría su poder de negociación pleno, pudiendo obtener mejores condiciones comerciales a través de sus acuerdos bilaterales y poder de negociación propio, generando unas políticas fiscales más favorables mientras se libera al estado de sus contribuciones al presupuesto comunitario.

Pese a las previsiones económicas que anticipaban consecuencias negativas para la situación económica del Reino Unido ante la salida de la Unión, aquellas personas que se posicionaron en favor del Brexit, así como los medios de comunicación y políticos que les apoyaban, fueron percibidos como una campaña de ‘miedo’ denominada Project Fear, que no sólo quitaban relevancia y credibilidad a los argumentos del Remain, sino que también deslegitimó a los expertos y economistas que se encontraban en esta posición (Clarke et al., 2017). De esta manera, el descontento generalizado ante la élite financiera y económica se vio reflejada en un voto de castigo, decidiendo emprender un camino propio.

De esta manera, los factores económicos del Brexit no se pueden entender ni analizar desde un punto de vista racional, sino que debe ser parte de un conjunto de eventos y situaciones que llevaron a esta situación. Por ello, es esencial tener la vista completa de los tres aspectos que han sido analizados en esta sección, los factores políticos, sociales y económicos no pueden ser entendidos como ítems aislados, sino como un conjunto a sumatoria de todos juntos que permiten tener una visión a amplio espectro de lo que estaba sucediendo.

## **5.3 El Impacto del Brexit en la Política Exterior del Reino Unido**

### **5.3.1 Las nuevas relaciones de Reino Unido con la Unión Europea**

La salida del Reino Unido de la UE significó un punto de inflexión en términos de su política exterior y económica. Las relaciones bilaterales están actualmente regidas en su totalidad por el Acuerdo de Comercio y Cooperación (TCA), firmado el 24 de diciembre de 2020, cuya fecha de entrada en vigor fue el 1 de enero de 2021 (Acuerdo De Comercio Y Cooperación Entre La UE Y El Reino Unido, 2021). Este acuerdo, en cambio, susstituyó la pertenencia del Reino Unido del mercado único y la unión aduanera a un acuerdo y nueva relación comercial que se

asienta sobre las bases del libre comercio sin que los países puedan verse afectados por la imposición de aranceles ni cuotas. Sin embargo, el TCA no evita la imposición de nuevas barreras comerciales, particularmente en el contexto de los controles aduaneros, las restricciones no arancelarias y las divergencias en la regulación, que ya están teniendo un impacto en varios sectores económicos. De esta forma, el acuerdo retoma las relaciones con el Reino Unido, y aunque limitado, es amplio en su contenido y la amplitud de sus temas. Además, tiene puntos en los que se negocian tales situaciones como el comercio de bienes, servicios, propiedad intelectual, transporte, energía y cooperación judicial y policial; tratando de cubrir puntos que antes residían como competencias propias de la Unión. Sin embargo, excluye fundamentos como la libre circulación y deja puntos abiertos a negociaciones futuras ad hoc (European Commission, 2021). Por ello, si analizamos el acuerdo a nivel político podremos determinar que, aunque ha sido diseñado para sustentar la soberanía británica respetando la nueva dirección que tomaron tras el Brexit, también dota a la Unión Europea de un poder negociador clave, pudiendo acarrear represalias comerciales, y llegando incluso a la resolución del tratado en sí mismo.

Se podría considerar que el impacto más profundo del Brexit en el corto plazo ha sido en términos económicos y comerciales, ya que no sólo se debían considerar nuevos acuerdos, sino que además se debía garantizar la validez de los mismos. De esta manera, aunque en todo momento se han evitado las políticas arancelarias, las exportaciones británicas han sufrido profundos problemas en cuanto a logística y nuevas regulaciones. Sectores primarios como el agroalimentario, automotriz o químico, han sobrellevado costes adicionales debido a garantizar el cumplimiento de las normas de origen y las certificaciones pertinentes para los controles fronterizos (IFS, 2022). Este mismo mayo, durante la primera cumbre bilateral post-Brexit, se ha acordado una posición más flexibilizando los controles sanitarios y fitosanitarios de productos británicos que van destinados al consumo o comercialización europea, siempre que el Reino Unido permanezca alineado con ciertas reglas de la UE. El acuerdo de acceso recíproco a las aguas de pesca se ha extendido por este mismo acuerdo hasta 2038, como un esfuerzo para tratar de resolver una de las áreas más contenciosas del TCA. Adicionalmente ha habido avances en la cooperación energética, especialmente en la interconectividad eléctrica y la coordinación del mercado de carbono, así como una continuación del cambio hacia la cooperación práctica en cuestiones estratégicas, como el cambio climático (Efe, 2025).

### 5.3.2 Las nuevas relaciones de Reino Unido con actores no europeos

#### a) Estados Unidos y Reino Unido Post Brexit

La relación entre Reino Unido y Estados Unidos siempre ha estado marcada por una interdependencia histórica, cultural, lingüística y estratégica, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, ambos países han cooperado en materias de inteligencia como por ejemplo a través del Acuerdo UKUSA del 46, que establecía un marco de colaboración para la recepción, procesamiento y análisis de señales electrónicas, en conceptos de vigilancia y seguridad. También han establecido otras alianzas estratégicas en materia de política exterior y comercio, que han sido de gran utilidad en momentos de inestabilidad global como la Guerra Fría, o la lucha contra el terrorismo post-11S. No obstante, el Brexit ha supuesto también un cambio en las relaciones internacionales del Reino Unido. La pérdida de apoyo o amparo de la Unión Europea, le han llevado a poner el foco en Estados Unidos, redefiniendo su posición dentro del eje atlántico. De esta forma, en la era post-Brexit, desde Londres se ha buscado consolidar y reforzar acuerdos bilaterales con sus socios americanos. La reelección de Trump ha supuesto una reactivación de políticas comerciales proteccionistas, a través de la aplicación de tarifas a las exportaciones de terceros. Sin embargo, las relaciones entre Londres y Washington han tratado de redefinirse al margen de este incremento, con el fin de buscar en el otro un socio comercial estable para el largo plazo. De esta manera, el pasado mayo del 2025, los países anunciaron el Acuerdo de Prosperidad Económica o U.S.-UK Economic Prosperity Deal (EPD), que pivotaba alrededor de tres objetivos principales: 1) aumentar el volumen y calidad de los trabajos en ambos países, 2) eliminar barreras para hacer más sencilla la inserción económica y comercio y 3) asegurar que la ‘relación especial’ esté basada en una alianza económica largoplacista (Government of the United Kingdom, 2025). El EPD, presenta por tanto un marco positivo en las oportunidades:

- Reducción de aranceles: uno de los puntos clave en la negociación junto a Estados Unidos fue la renegociación de las barreras económicas, especialmente ante la política proteccionista que está siguiendo Estados Unidos actualmente. De esta manera, se consiguieron dos grandes hitos en esta materia:
  - Reducción de aranceles sobre la exportación británica de automóviles, pasando del 27.5% al 10%, para los primeros 100,000 vehículos comprados de Reino Unido (Shalal et al., 2025).

- Además, también acordaron suprimir los aranceles sobre el acero y aluminio británicos que estaban en un 25%, ante la cláusula de que se excluyera a China de la cadena de suministro en esta área. (Inagaki et al., 2025)

De esta forma, Reino Unido vuelve a consolidarse como un aliado especial para los americanos en Europa. De hecho, un informe de Reuters (Holton et al., 2025), destacaba como la búsqueda de acuerdos comerciales del Reino Unido tras su salida de la Unión, ha puesto a prueba su capacidad y poder de negociación, especialmente en un orden mundial impredecible ante las decisiones tomadas por parte de Trump. Además, este hecho, sugiere cómo Estados Unidos podría estar utilizando su relación con el Reino Unido, para presionar a la Unión Europea, estableciendo negociaciones comerciales sin precedentes que hacen que el poder de negociación británico aumente, en base a estos acuerdos comerciales. Siguiendo este enfoque de conflictos de intereses y negociaciones, Tim Oliver y Michael John Williams (2016), han reflexionado sobre cómo la relación entre estos dos estados puede entenderse desde el punto de vista del bandwagoning, en la que la ruptura del Reino Unido con la Unión Europea podría provocar que Washington se apoye más en Londres como un medio para incidir en las políticas de Europa, particularmente en sectores donde los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña están en sintonía. Por ello, la relación entre el Reino Unido y Estados Unidos tras el Brexit, no se ha debilitado, lejos de ello han acercado sus posiciones convirtiéndose en aliados mucho más estrechos y utilizándose mutuamente como palancas para moldear e influenciar las políticas y decisiones de la Unión Europea.

#### b) La relación de Reino Unido y China

La relación histórica entre Reino Unido y China ha sido fluctuante y ambivalente, fluctuando constantemente entre una colaboración económica que se basa en el interés comercial y una rivalidad estratégica originada por posiciones de poder. Además, es importante destacar cómo en las últimas décadas, China ha pasado de ser un actor secundario en el panorama internacional, a ser uno de los socios comerciales más relevantes para el Reino Unido fuera del ámbito europeo. Esto se aprecia especialmente en sectores como la manufactura, y la tecnología debido a la capacidad de los asiáticos en estos sectores. Sin embargo, y pese a lo próspera que ha sido su relación comercial, sus interacciones han estado siempre marcadas por tensiones recurrentes en torno a violaciones y conflictos de derechos humanos, así como duras críticas de la seguridad nacional, democracia e intereses geopolíticos. Después del Brexit, Londres ha buscado reestructurar su política exterior bajo el concepto del "Global Britain", lo que conlleva

una participación activa e independiente en el sistema global, más allá de las estructuras institucionales europeas (Tonkin, 2020). En este escenario, China se ha posicionado como un aliado económico esencial, pero también como un reto diplomático de gran importancia. Para ilustrar la relación entre ambos países, es importante hacer referencia a la cooperación bilateral que han mantenido ambos países a través del comercio, especialmente a través del establecimiento del UK Global Tariff (UKGT), por el cual el Reino Unido eliminaba aranceles en más de 3,500 productos, facilitando el acceso de productos chinos al reino Unido con lo que estos suponían (British Chamber of Commerce in China, 2021).

Al igual que su relación con Estados Unidos, tras el Brexit, Reino Unido se encontraba en una incesante búsqueda por nuevos socios y aliados, buscando inversionistas extranjeros para posicionarse como una potencia global independiente. En este contexto, Londres pone el foco en China especialmente por su capacidad de invertir en grandes proyectos de infraestructura, energía y transporte. Este hecho puede apreciarse en diversos proyectos que China está llevando a cabo en la actualidad como, por ejemplo, la participación china en la planta nuclear de Hinkley Point C que se está desarrollando junto a Francia (EDF), en colaboración con la financiación de China General Nuclear Power Group (CGN); o también la adquisición parcial de aeropuertos regionales y puertos británicos por parte de conglomerados chinos como COSCO (Ralston, 2021). Esta visión pragmática, centrada en el beneficio económico, se destacó especialmente entre 2010 y 2016, cuando los gobiernos del Reino Unido promovieron una "época dorada" de relaciones sino-británica. Sin embargo, esta liberalización generó preocupaciones crecientes en el ámbito de la seguridad nacional. La salida de Huawei del desarrollo de la red 5G en 2020 marcó un punto crítico (Department for Digital, Culture, Media & Sport, 2020). Inicialmente, el Reino Unido otorgó a Huawei un permiso parcial para participar en el desarrollo de infraestructura 5G. No obstante, ante las presiones de inteligencia de Estados Unidos y los miembros del grupo Five Eyes, sumado al temor a potenciales amenazas de ciberespionaje, el gobierno de Boris Johnson modificó esa decisión y ordenó la supresión total de Huawei antes de 2027 (Carringtons, 2023). Esta metamorfosis evidenció un progreso hacia una postura más prudente frente a la influencia china en zonas críticas. Además, siguiendo las políticas del G7 —principalmente promovidas por Estados Unidos y Japón—, el Reino Unido empezó a establecer normativas más rigurosas para la inversión foránea en áreas estratégicas, tales como defensa, inteligencia artificial, semiconductores y energía nuclear (Cabinet Office, 2021). Esto es un componente de un movimiento mundial más extenso para

reducir la dependencia de China en cadenas de abastecimiento delicadas y mantener la independencia estratégica.

Estos cambios de posicionamiento y actitud frente a China, revelan las limitaciones del concepto de “Global Britain” como modelo operativo, mientras que al mismo tiempo posicionan al Reino Unido en el centro de un debate aún más amplio sobre cómo deben interactuar las democracias occidentales con una China cada vez más asertiva. Para ilustrar este ejemplo, podemos observar las actitudes y respuestas del Reino Unido, ante la represión sistemática que el gobierno chino ha mantenido ante la minoría uigur en Xinjiang. Pese a las relaciones comerciales estables y consolidadas, el Reino Unido no se ha mantenido al margen de la violación contra los derechos humanos que estaba teniendo lugar en la región, por ello, en marzo de 2021 decidió aplicar sanciones económicas a aquellos funcionarios chinos que habían estado implicados en violaciones de derechos humanos en Xinjiang, congelando activos y vetando la entrada de los mismos en territorio británico. Estas sanciones, lejos de ser una represalia unilateral del Reino Unido, se dieron en coordinación con otros aliados occidentales, que revelaban el compromiso de los británicos con la comunidad internacional. Por ello, otras regiones como la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos coordinaron esta represalia de la mano del Reino Unido, evidenciando el compromiso de este último con una política exterior basada en principios y moral, y no siendo una respuesta eminentemente económica, especialmente, ante un país como China, en el que priman los acuerdos comerciales (Foreign, Commonwealth & Development Office, 2021).

Además, la protección en favor de los derechos humanos, así como lidiar con un conflicto de intereses entre los económicos y el deber moral, sitúan al Reino Unido como una potencia que busca dar estabilidad al panorama internacional. A estas tensiones, y balances de interés, se le añade también una incipiente preocupación ante la seguridad cibernética, especialmente en relación al espionaje digital que a menudo se ha atribuido al gobierno chino. De este modo, en julio del 2021, el Reino Unido en coordinación con Estados Unidos, la OTAN como organización y otros aliados, acusaron a China de ser el promotor del ciberataque masivo contra los servidores de Microsoft, que comprometían la seguridad de decenas de miles de empresas y particulares en todo el mundo (Sabbagh et al., 2021). Como reacción, el Reino Unido ha reforzado su compromiso ante la cooperación internacional en el campo de la ciberseguridad y ha intensificado su capacidad defensiva mediante la creación del National Cyber Force, una unidad centrada en la protección y el contraataque cibernético (GCHQ, 2020) . Además, ha

establecido normativas para valorar y restringir las inversiones extranjeras en sectores tecnológicos sensibles, en particular las vinculadas a posibles riesgos de transferencia de datos o tecnología a entidades estatales desfavorables (Isaac, 2023). Estas medidas demuestran que la dimensión digital se ha convertido en un nuevo escenario de rivalidad geoestratégica, y que el Reino Unido intenta proteger sus recursos tecnológicos e infraestructuras esenciales sin poner fin al comercio con China de manera total.

Estas situaciones son de nuevo un ejemplo de la complejidad de las Relaciones entre Reino Unido y China, que, pese al Brexit, la influencia entre ambas no ha supuesto un cambio trascendental en la manera de actuar del Reino Unido ante su aliado. Ya que la complejidad de estas alianzas radica en una China democráticamente compleja, y no en el hecho de que Reino Unido haya abandonado la Unión. En este sentido, el gobierno británico busca una relación que busque siempre el equilibrio entre un pragmatismo comercial y una postura firme en cuestiones democráticas. En este escenario post-Brexit, sí cabe destacar la posición especialmente vulnerable al tratar de buscar un equilibrio entre la autonomía comercial aunado al compromiso con la comunidad internacional y defensa de los Derechos Humanos. Además, los recientes acuerdos con Estados Unidos implican la adopción de una postura más sólida contra China. De esta forma, las relaciones con China son sujeto también de otros acuerdos con terceros, y muestran dificultades a la hora de mostrar a China como un aliado sólido para Reino Unido.

#### c) Posicionamiento Identitario en nuevas crisis internacionales: el caso de Rusia y Ucrania

El estallido de guerras y conflictos en los últimos años, también han sido ejemplo de cómo el Reino Unido se está comportando de cara a una realidad compleja, tensa y cambiante. Por ello, la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 supuso un punto de inflexión para el orden internacional, al mismo modo que Reino Unido se veía por primera vez sólo a la hora de consolidarse como potencia independiente, lejos del paraguas de la Unión Europea. De esta manera, el Reino Unido adoptó desde el estallido del conflicto una de las posiciones más firme y proactivas entre el eje occidental, siendo uno de los primeros países en suministrar armas y material defensivo para Ucrania, sin necesidad de contar con el apoyo de Bruselas (Ministry of Defence, 2022). Además, su apoyo al pueblo ucraniano no se limitó a este aprovisionamiento de material militar, sino que, además, fueron de los primeros Estados que implementaron un ambicioso plan de sanciones económicas contra sectores clave de la economía rusa, así como ante oligarcas cercanos al Kremlin, a quienes les congelaron sus activos y prohibieron

transacciones financieras, vetando así su entrada al Reino Unido (Mills, 2025). Este activismo diplomático y militar también contó con un elemento simbólico: establecerse como un líder moral en la protección de los principios liberales occidentales, en un periodo de visibles dudas por parte de ciertas potencias europeas. Por lo tanto, el Reino Unido utilizó el escenario bélico para proyectar una percepción de independencia estratégica y revalidación de su identidad, mejorando su imagen en entidades como la OTAN, el G7 o la alianza AUKUS. En este contexto, su comportamiento concuerda con la noción de una "Británica Global", no solo comercial, sino también normativa y militar (Haugevik et al., 2022).

No obstante, este enfoque también muestra un interés pragmático: recuperar el peso perdido en las decisiones estratégicas europeas a través de una hiperactividad diplomática, especialmente en Europa Oriental, zona en la que el Reino Unido ha intensificado su presencia militar y colaboración bilateral con naciones como Polonia o los Estados bálticos. Por lo tanto, el caso de Ucrania ha servido como un escenario para reconfigurar el rol mundial del Reino Unido, permitiéndole presentarse como un aliado confiable en materia de seguridad, incluso más allá de las fronteras de la UE. Por ello, el conflicto en Ucrania ha brindado al Reino Unido una oportunidad crucial para replantear su política exterior después del Brexit, fortaleciendo una identidad internacional fundamentada en el liderazgo estratégico, la protección de la soberanía nacional y la dedicación al orden liberal global. Esta acción ha facilitado que el Reino Unido se presente como un participante proactivo y regulador, incluso más allá del contexto comunitario europeo, revalidando su función en el eje transatlántico y en entidades como la OTAN y el G7. Con esta crisis, Londres ha intentado evidenciar que su independencia post-Brexit no conlleva el aislamiento, sino una reestructuración de su impacto mundial desde una posición más adaptable, aunque también más retardadora.

#### d) Pérdida de Influencia en Organismos multilaterales

La salida del Reino Unido de la Unión Europea ha tenido consecuencias tangibles en su posición e influencia dentro de los principales organismos multilaterales, tanto en términos de legitimidad diplomática como de capacidad de negociación. Durante su pertenencia a la UE, el Reino Unido actuaba a menudo como puente entre Washington y Bruselas, y participaba en la configuración de posiciones comunes europeas en foros clave como la ONU, el G7 o la OTAN (Mills & Smith, 2021). Esta influencia indirecta, respaldada por el peso colectivo de la Unión, le confería una mayor capacidad para incidir en decisiones estratégicas globales. Con el Brexit, Londres ha perdido ese respaldo institucional, lo que ha obligado a redefinir su presencia

internacional desde una lógica de autonomía proactiva. En el caso de las Naciones Unidas, el Reino Unido mantiene su asiento permanente en el Consejo de Seguridad, lo que le garantiza un nivel de prestigio y autoridad formal. Sin embargo, la pérdida del apoyo europeo coordinado debilita su capacidad para construir mayorías diplomáticas (Whitman, especialmente en asuntos donde anteriormente se apoyaba en consensos intraeuropeos. Ante esta nueva realidad, el Reino Unido ha optado por reforzar su perfil normativo, defendiendo temas como la protección de civiles en conflictos, el cambio climático y la gobernanza digital, y por impulsar alianzas ad hoc con países del G7 y la Commonwealth.

En el ámbito del G7, el Reino Unido ha intentado proyectar una imagen de liderazgo renovado. Ha promovido agendas vinculadas a la regulación de tecnologías emergentes, la seguridad económica y la lucha contra las amenazas híbridas. Sin embargo, su capacidad para moldear la agenda global se ve limitada por su menor peso económico relativo, y por la falta de una voz cohesionada europea con la que solía coordinar posiciones (Hadfield & Whitman, 2023). A pesar de ello, Londres ha aprovechado este foro para reafirmar su alianza con Estados Unidos y para impulsar la idea de un orden liberal occidental en respuesta a los desafíos autoritarios.

En cuanto a la OTAN, el Reino Unido ha reforzado notablemente su presencia militar y estratégica, especialmente tras la guerra en Ucrania, lo que supone un mayor acercamiento y una ratificación de su alianza junto a Estados Unidos. Londres ha liderado despliegues en los países bálticos, ha invertido en capacidades de disuasión y ha aumentado su presupuesto de defensa por encima del 2% del PIB (Foley et al., 2025). Esta intensificación de su compromiso le ha permitido mantener un papel central dentro de la arquitectura de seguridad euroatlántica, compensando parcialmente la pérdida de peso político en la UE. No obstante, la salida del bloque ha reducido su capacidad para incidir en el diseño de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) de la UE, fragmentando así su influencia en el ámbito de la defensa europea. En términos de su capacidad negociadora, el Brexit ha supuesto un retroceso en la influencia estructural británica en el sistema internacional. Si bien Londres ha logrado firmar acuerdos comerciales bilaterales, su poder de negociación es ahora más limitado frente a actores con mayor volumen de mercado, como la UE, China o Estados Unidos. Esto le ha llevado a estrategias de bandwagoning y acercamientos a Estados Unidos. Por lo tanto, la posición británica se basa ahora en el uso estratégico de su "soft power", su red diplomática global (incluyendo la Commonwealth) y su reputación en materia de gobernanza internacional, pero

carece del efecto multiplicador que le ofrecía pertenecer a un bloque de más de 400 millones de consumidores que presentaba el paraguas de la Unión Europea.

## 6. Discusión de resultados

Tras haber analizado los fundamentos del Brexit, así como las decisiones y acuerdos que se han ido formado tras su materialización, podemos pasar a resolver las preguntas de investigación que nos planteábamos al principio. Este trabajo ha tratado de profundizar en cómo el Reino Unido ha ido remodelando su posicionamiento internacional tras la salida de la Unión Europea, haciendo un especial énfasis en las relaciones bilaterales que ha establecido, en búsqueda de reforzar y consolidar aliados, así como la actuación que ha desempeñado en organismos multilaterales y la redefinición del discurso sobre la soberanía. En esta sección se pretenden integrar los principales hallazgos del análisis, al tiempo que se contesta a las preguntas de investigación. El foco se coloca en la tensión estructural entre la búsqueda de autonomía y la realidad de la interdependencia global, así como en el uso simbólico del concepto de soberanía. Desde una perspectiva teórica, el Brexit fue planteado por sus promotores como una vía para restaurar la soberanía del Reino Unido frente a las estructuras supranacionales de la Unión Europea. Este discurso encontró su expresión más recurrente en la consigna “take back control”, que apelaba tanto a la autonomía jurídica (frente al Tribunal de Justicia de la UE) como al control de las fronteras y políticas nacionales. Formalmente, el Reino Unido ha recuperado el poder de decisión directa en materias como comercio, inmigración o legislación ambiental. No obstante, el análisis desarrollado a lo largo del trabajo muestra que esta recuperación ha sido más significativa en el plano simbólico que en el operativo. A nivel práctico, la salida de los mecanismos de decisión comunitarios ha implicado la pérdida de capacidad de influencia estructural en Europa y la necesidad de reconstruir desde cero acuerdos bilaterales y marcos regulatorios en casi todos los sectores clave. Esta dinámica ha situado al Reino Unido en una posición de negociación permanente, con costes elevados de transacción y menor capacidad para moldear reglas internacionales. La paradoja central que emerge es que, si bien el Brexit buscaba fortalecer la soberanía, ha expuesto al país a una mayor vulnerabilidad estratégica y fragmentación de poder efectivo. Desde esta base, podemos determinar lo siguiente:

### 6.1 Factores clave del Brexit: política, economía y sociedad

A lo largo del trabajo, hemos podido observar cómo el Brexit puede explicarse como una combinación de factores acumulativos, en las que unos tomaban más peso que otros. Por ello, en lo **político**, hemos podido observar como fue clave el auge del euroescepticismo, amplificado por el discurso del UKIP y asumido estratégicamente por sectores del Partido

Conservador. David Cameron, al convocar el referéndum de 2016, intentó contener esta presión interna, pero su campaña por la permanencia resultó insuficiente para contrarrestar el clima de desconfianza hacia la UE. En contraposición, Boris Johnson desempeñó un papel decisivo en la campaña del "Leave", con un estilo populista, retórico y efectivo en movilizar un sentimiento nacionalista difuso. Además, si analizamos el plano económico, encontramos un discurso persistente por la “recuperación del control” que se centraba en la idea de que abandonar la UE permitiría al Reino Unido negociar acuerdos más ventajosos, reducir costes regulatorios y gestionar su sistema migratorio de forma soberana. Si bien estos argumentos fueron convincentes para una parte del electorado, los datos posteriores muestran que los costes de salida —en términos comerciales, de inversión y de acceso al mercado único— han sido mayores de lo anticipado. En el plano social, tal y como mencionaban Goodwin & Heath (2016), se evidenció una clara fractura entre quienes se sintieron “dejados atrás” por la globalización —votantes de mayor edad, con menor nivel educativo, y en zonas rurales o postindustriales— y aquellos que se beneficiaron de la apertura europea —población joven, con estudios superiores, y en centros urbanos cosmopolitas. Esta división confirma que el referéndum funcionó como un canal de expresión de malestar estructural acumulado, más que como un debate racional sobre integración europea.

## **6.2 Comportamiento electoral y patrones sociales**

La evaluación del patrón electoral muestra una intensa dimensión territorial, generacional y educativa. Regiones como Escocia, Londres o el sureste eligieron la permanencia por mayoría, mientras que el norte de Inglaterra, Gales y las Midlands optaron por el alejamiento. Este comportamiento se entrelaza con factores como el nivel de educación, en el que los votantes sin formación universitaria demostraron una inclinación más pronunciada por el Brexit, y con la edad, siendo los más de 50 años el grupo más propenso al "Leave". Esto evidencia que el Brexit también funcionó como un límite simbólico entre diversas representaciones de nación, identidad y pertenencia.

## **6.3 Política exterior post-Brexit y las nuevas alianzas**

Tras el Brexit, el Reino Unido ha tratado de consolidar una política exterior autónoma, bajo la doctrina de "Global Britain". En este marco, se han intensificado los vínculos bilaterales con Estados Unidos, incluyendo acuerdos comerciales y cooperación en defensa, aunque no exentos de tensiones (aranceles, servicios digitales). Con China, la relación ha oscilado entre

el pragmatismo económico y la preocupación por la seguridad nacional, especialmente tras la exclusión de Huawei del 5G o las sanciones por violaciones de derechos humanos en Xinjiang. Respecto a la Unión Europea, el Acuerdo de Comercio y Cooperación de 2020 ha establecido una relación formal de tipo funcional, pero con tensiones persistentes en sectores clave como Irlanda del Norte, servicios financieros o política exterior. A pesar de recuperar autonomía normativa, el Reino Unido ha perdido capacidad de influir en la configuración de las normas europeas y debe asumir ahora una posición reactiva, ajustándose a reglas externas sin poder moldearlas desde dentro.

En resumen, el Brexit ha remodelado la posición del Reino Unido a nivel global, y su política exterior manifiesta una persistente búsqueda de balance entre la autonomía simbólica y la dependencia tangible. Su auge como potencia mundial se sustenta progresivamente en el discurso del liderazgo moral (como en el caso de Ucrania), la protección del orden liberal y la activación diplomática en entidades como la OTAN, el G7 o AUKUS, a pesar de que sus habilidades materiales para mantener esa aspiración son todavía restringidas.

## 7. Conclusiones

El Brexit ha sido, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos más disruptivos en la política europea contemporánea. Este trabajo ha recorrido los senderos que llevaron al Reino Unido a una decisión histórica, analizando con detenimiento los factores políticos, sociales y económicos que impulsaron la salida de la Unión Europea. Asimismo, hemos examinado sus efectos, particularmente en la política exterior británica, y su repercusión en la proyección internacional del país. Cinco años después del referéndum, el Reino Unido se encuentra en una encrucijada: fuera de la UE, pero aun profundamente interconectado con ella; autónomo, pero sin el poder de influencia que una voz europea coordinada le brindaba. Si algo ha demostrado el análisis aquí desarrollado es que la política exterior británica se ha visto obligada a reinventarse. A través de foros como la OTAN y el G7, Londres intenta preservar su estatus de potencia global, mientras sufre las consecuencias de negociar desde una posición más solitaria. El Reino Unido ha incrementado su inversión en defensa, reforzado alianzas tradicionales como la angloestadounidense, y apelado a su "soft power" como activo estratégico. Pero sigue flotando la gran incógnita: ¿basta con eso para mantener el liderazgo global? ¿Puede "Global Britain" sustituir efectivamente a la influencia que ejercía desde dentro de uno de los bloques económicos más poderosos del mundo?

Estas preguntas no sólo invitan a la reflexión, sino que abren prometedoras líneas de investigación. ¿Cuál será el rol del Reino Unido en la redefinición del orden internacional post-Brexit? ¿Cómo se adaptará su diplomacia a un escenario global dominado por potencias regionales y dinámicas multilaterales cada vez más complejas? ¿Hasta qué punto el vínculo con la Commonwealth puede funcionar como plataforma de influencia efectiva? ¿Podría Escocia reabrir el debate de la independencia y alterar de nuevo el mapa político del país? Lejos de ser una historia cerrada, el Brexit es un proceso en evolución. El Reino Unido está escribiendo una nueva página de su historia, con el riesgo de caer en la irrelevancia o la oportunidad de reinventarse como una potencia diplomática ágil y estratégica. Este trabajo ha intentado ofrecer las claves para comprender el punto de partida de esa transformación.

## 8. Bibliografía

- Arteaga, F. (2016). *La defensa y la seguridad de la UE tras el Brexit*. Real Instituto Elcano, ARI, 51(30), 1-6.
- Ashcroft, R. T., & Bevir, M. (2021). *Brexit and the myth of British national identity*. *British Politics*, 16(2), 117–132. <https://doi.org/10.1057/s41293-021-00167-7>
- Ashcroft (2016), 'How the UK voted on Thursday, and why', <http://lordashcrofthpolls.com/2016/06/how-the-united-kingdom-voted-and-why/>.
- Ayala Franco, M., & Núñez Alarcón, H. (2025). *Tropical plants to reduce chronic metabolic diseases in the obesity pandemic: a narrative review*. *Academia Nutrition and Dietetics*, 2(2). <https://doi.org/10.20935/AcadNutr7702>
- Bache, I., George, S., & Smith, J. (2011). *Politics in the European Union* (3rd ed.). Oxford University Press
- BBC News. (2015). *Greek bailout: PM says UK won't provide interim funding*. <https://www.bbc.com/news/uk-politics-33532485>
- BBC News. (2016). *EU Referendum Results*. [https://www.bbc.co.uk/news/politics/eu\\_referendum/results](https://www.bbc.co.uk/news/politics/eu_referendum/results)
- Bickerton, C. J. (2012). *European integration: From nation-states to member states*. Oxford University Press
- Bogdanor, V. (2009). *The New British Constitution*. Hart Publishing.
- British Chamber of Commerce in China. (2021). UK-China Post-Brexit Trade Relations. Recuperado de <https://britishchamber.cn/uk-china-post-brexit-trade-relations>
- Cabinet Office. (2021). *National Security and Investment Act 2021: Guidance on notifiable acquisitions*. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/publications/national-security-and-investment-act-guidance-on-notifiable-acquisitions>

Carringtons. (2023, October 26). *UK: Long-term strategic challenges posed by China* - House of Lords Library. House of Lords Library. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-long-term-strategic-challenges-posed-by-china>

Centre for Research in Communication and Culture. (2016). *Media coverage of the EU Referendum (report 5)*. Loughborough University. [Media coverage of the EU Referendum \(report 5\) - Centre for Research in Communication and Culture](#)

Clarke, H. D., Goodwin, M., & Whiteley, P. (2017). *Brexit: Why Britain voted to leave the European Union*. Cambridge University Press. [Brexit : why Britain voted to leave the European Union : Clarke, Harold D., author : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive](#)

Comisión Europea. (2021). *EU-UK Trade and Cooperation Agreement: Overview*. [https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/relations-united-kingdom/eu-uk-trade-and-cooperation-agreement\\_en#:~:text=The%20EU-UK%20Trade%20and%20Cooperation%20Agreement%20concluded%20between,matters%2C%20thematic%20cooperation%20and%20participation%20in%20Union%20programmes](https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/relations-united-kingdom/eu-uk-trade-and-cooperation-agreement_en#:~:text=The%20EU-UK%20Trade%20and%20Cooperation%20Agreement%20concluded%20between,matters%2C%20thematic%20cooperation%20and%20participation%20in%20Union%20programmes).

Craig, P. (2010). *The Lisbon Treaty: Law, politics, and treaty reform*. Oxford University Press

Daddow, O. (2022). *The UK media, euroscepticism and the UK referendum on EU membership*. UK In a Changing Europe. <https://ukandeu.ac.uk/the-uk-media-euroscepticism-and-the-uk-referendum-on-eu-membership/>

Darwin, J. (2009). *The Empire Project: The Rise and Fall of the British World-System, 1830–1970*. Cambridge University Press

Department for Digital, Culture, Media & Sport. (2020). *Huawei to be removed from UK 5G networks by 2027*. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/news/huawei-to-be-removed-from-uk-5g-networks-by-2027>

Efe. (2025, May 19). *Primera cumbre desde el Brexit: Las claves de los acuerdos del Reino Unido y la UE*. Cooperativa.cl.

<https://www.cooperativa.cl/noticias/mundo/europa/union-europea/primer-cumbre-desde-el-brexite-las-claves-de-los-acuerdos-del-reino/2025-05-19/170355.html>

El País. (2016). *Resultados del referéndum del 'Brexit'*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/06/23/media/1466697605\\_577966.html](https://elpais.com/elpais/2016/06/23/media/1466697605_577966.html)

Foley, N., Brooke-Holland, L., Mills, C., Hutton, G., & Walker, N. (2025). *UK defence spending*. House of Commons Library. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-8175/>

Fondo Monetario Internacional. (2018). *El impacto a largo plazo del Brexit en la UE*. FMI Blog. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2018/08/10/blog-the-long-term-impact-of-brexite-on-the-eu>

GCHQ. (2020). *National Cyber Force transforms country's cyber capabilities*. <https://www.gchq.gov.uk/news/national-cyber-force>

Goodwin, M., & Heath, O. (2016). *The 2016 Referendum, Brexit and the Left Behind: An Aggregate-level Analysis of the Result*. *The Political Quarterly*, 87(3), 323–332. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12285>

Goodwin, M. J., & Heath, O. (2016). *The 2016 Referendum, Brexit, and the Left Behind: An Aggregate-level Analysis of the Result*. *The Political Quarterly*, 87(3), 323–332. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12285>

Government of the United Kingdom. (2025). *General terms for the United States of America and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland Economic Prosperity Deal*. [https://assets.publishing.service.gov.uk/media/681d327d43d6699b3c1d2a9d/US\\_UK\\_EPD\\_050825\\_FINAL\\_rev\\_v2.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/media/681d327d43d6699b3c1d2a9d/US_UK_EPD_050825_FINAL_rev_v2.pdf)

Hadfield, A., & Whitman, R. (2023). *The diplomacy of 'Global Britain'*. <https://ukandeu.ac.uk/the-diplomacy-of-global-britain/>

Hänksa, M., & Bauchowitz, S. (2017). *Tweeting for Brexit: how social media influenced the referendum*

Haugevik, K., & Svendsen, Ø. (2022). 'Global Britain' and security in the near abroad: *Leadership through flexilateralism?* Norwegian Institute of International Affairs (NUPI).

[https://www.nupi.no/en/content/download/26254/file/NUPI\\_Research\\_Paper\\_3\\_2022\\_Haugevik\\_Svendsen.pdf](https://www.nupi.no/en/content/download/26254/file/NUPI_Research_Paper_3_2022_Haugevik_Svendsen.pdf)

Hennessy, P. (2019). *The British and Europe: The Politics of the European Union*. Palgrave Macmillan.

Hobolt, S. B. (2016). *The Brexit vote: A divided nation, a divided continent*. *Journal of European Public Policy*, 23(9), 1259-1277.  
<https://doi.org/10.1080/13501763.2016.1225785>

Hobolt, Sara B., Thomas J. Leeper, and James Tilley. (2021). "Divided by the Vote: Affective Polarization in the Wake of the Brexit Referendum." *British Journal of Political Science* 51(4): 1476–93. <https://www.cambridge.org/core/journals/british-journal-of-political-science/article/abs/divided-by-the-vote-affective-polarization-in-the-wake-of-the-brexit-referendum/2393143858C3FA161AF795269A65B900>

Holton, K., Macaskill, A., & Smout, A. (2025). *With US and EU deals, Britain embarks on high-risk balancing act*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/uk/with-us-eu-deals-britain-embarks-high-risk-balancing-act-2025-05-20>

Humphrey A., Wilson H., & Ford R. (2024). *British Social Attitudes 41 | Immigration*. National Centre for Social Research. <https://natcen.ac.uk/publications/british-social-attitudes-41-immigration>

Inagaki, K., Plimmer, G., Politi, J., Pfeifer, S., Foster, P., & Parker, G. (2025). *UK seeks to speed up rollout of US trade deal*. *Financial Times*.  
<https://www.ft.com/content/335642d5-25cd-43fb-a6de-2427fab74c45>

- Isaac, A. (2023). *UK considers tighter rules on investment in China after US clampdown*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/business/2023/aug/10/rishi-sunak-weighs-uk-response-to-us-curbs-on-hi-tech-investments-in-china>
- Keating, M. (2004). *La descentralización en el Reino Unido. Anuario de las Colectividades Locales*. Fundación Manuel Giménez Abad. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5774880>
- Keep, M. (2022). *The UK's contribution to the EU budget* (No. CBP-7886). House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-7886/CBP-7886.pdf>
- König, T., & Trauner, F. (2022). *UK's withdrawal from Justice and Home Affairs: a historical perspective*. *European Politics and Society*, 23(5), 1–19. <https://doi.org/10.1057/s41295-022-00298-1>
- Laird, L. (2015). *Migrants, terrorist attacks and Brexit: the death of the European Integration Project?* Forbes. <https://www.forbes.com/sites/laurielaird/2015/11/27/migrants-terrorist-attacks-and-brexite-the-death-of-the-european-integration-project/>
- Los primeros Tratados | Fichas temáticas sobre la Unión Europea | Parlamento Europeo*. (n.d.). <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/1/european-history>
- Martínez, M. A., & Murray, I. (2019). *Crisis y desarrollo geográfico desigual en la Unión Europea (2009-2015)*. *Revista de Geografía Norte Grande*, (72), 163–187. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-34022019000100163](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022019000100163)
- Mason, R. (2019). *George Osborne backs down on use of EU bailout fund in Greece crisis*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/politics/2015/jul/16/george-osborne-backs-down-eu-efsm-bailout-fund-greece-crisis?>
- Mayhew, K. (2022). *Brexit and UK higher education*. *Oxford Review of Economic Policy*, 38(1), 179–187. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grab043>
- Menon, A., & Salter, J. (2016). *The European Union and the Politics of Integration*. Routledge.

- Menon, A., & Wager, A. (2020). *Taking back control: sovereignty as strategy in Brexit politics*. *Territory, Politics, Governance*, 8(2), 279–284. <https://doi.org/10.1080/21622671.2019.1702895>
- Mills, C., & Smith, B. (2020). *End of Brexit transition: implications for defence and foreign policy cooperation*. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-9117/>
- Mills, C. (2025). *Sanctions against Russia (February 2022 to January 2025)*. House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9481/CBP-9481.pdf>
- Ministry of Defence. (2022). *UK to send scores of artillery guns and hundreds of drones to Ukraine*. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/news/uk-to-send-scores-of-artillery-guns-and-hundreds-of-drones-to-ukraine>
- Moore, M., & Ramsay, G. (2017). *UK media coverage of the 2016 EU Referendum campaign*. The Policy Institute at King's College London. <https://doi.org/10.18742/pub01-029>
- Mudde, C. (2016). *Europe's populist surge: A long time in the making*. *Foreign Affairs*, 95(6), 25–30
- Navarro Galván, M. A. (2021). *Las raíces del Brexit: institucionalización del euroescepticismo*. *Geopolítica (s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1). [pdfs.semanticscholar.org/40ad/c058012f1a7476c7a7fdd347bd42d319ddb3.pdf](https://pdfs.semanticscholar.org/40ad/c058012f1a7476c7a7fdd347bd42d319ddb3.pdf)
- O'Hegarty, P.S. (1952). *A History of Ireland Under the Union: 1801-1922* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003354345>
- Oliver, T., & Williams, M. J. (2016). *Special relationships in flux: Brexit and the future of the US—EU and US—UK relationships*. *International Affairs*, 92(3), 547-567.
- Parlamento Europeo, (2018). *Los tratados de Maastricht y Ámsterdam*. Recuperado de: [europarl.europa.eu/erpl-app-public/factsheets/pdf/es/FTU\\_1.1.3.pdf](http://europarl.europa.eu/erpl-app-public/factsheets/pdf/es/FTU_1.1.3.pdf).

Pearce, N. (2024). *What are the roots of Britain's identity crisis?* Financial Times.  
<https://www.ft.com/content/097325b2-def0-11e9-b8e0-026e07cbe5b4>

Peck, T. (2016). *EU referendum: British public wrong about nearly everything, survey shows*  
| *The Independent*. The Independent.  
<https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-british-public-wrong-about-nearly-everything-survey-shows-a7074311.html>

Pisani-Ferry, J., Röttgen, N., Sapir, A., Tucker, P., & Wolff, G. B. (2016). *Europe after Brexit: A proposal for a continental partnership*. Bruegel  
<https://www.bruegel.org/report/europe-after-brexit-proposal-continental-partnership>

Portes J. (2016). *'Immigration, free movement and the UK Referendum'*. National Institute  
Economic Review, 236, May

Radnofsky, L. (2017). *750,000 eastern Europeans have come to UK since 2004, figures show*.  
The Guardian.  
<https://www.theguardian.com/politics/2008/feb/26/immigrationpolicy.immigrationandpublicservices>

Ralston, J. (2021). *China and UK nuclear power*. Energy & Climate Intelligence Unit.  
<https://eciu.net/analysis/briefings/uk-energy-policies-and-prices/china-and-uk-nuclear-power>

Reuben, A. (2016). *Reality Check: Would Brexit mean extra £350m a week for NHS?* BBC  
News. <https://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36040060>

Rosney, D. (2021). *Scottish independence referendum: What happened in 2014?* BBC News.  
<https://www.bbc.co.uk/news/newsbeat-57053508>

RouThompson, G. (2025). *The economic impact of EU membership on the UK - House of Commons Library*. House of Commons Library.

- Russell, M. (2020). *Northern Ireland after Brexit* (EPRS Briefing PE 649.416). European Parliamentary Research Service.  
[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649416/EPRS\\_BRI\(2020\)649416\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649416/EPRS_BRI(2020)649416_EN.pdf)
- Sabbagh, D., Rankin, J., & Walker, P. (2021). *UK and allies accuse Chinese state-backed group of Microsoft hack*. The Guardian.  
<https://www.theguardian.com/world/2021/jul/19/uk-allies-accuse-chinese-state-backed-group-microsoft-hack>
- Sáenz, F. M., & Miguel, F. (2011). *El sistema constitucional del Reino Unido*. Revista de Derecho Constitucional Europeo, 15. [ugr.es/~redce/REDCE15pdf/03\\_Bombillar.pdf](http://ugr.es/~redce/REDCE15pdf/03_Bombillar.pdf)
- Sampson, T. (2017). *Brexit: The economics of international disintegration*. Journal of Economic Perspectives, 31(4), 163–184. <https://doi.org/10.1257/jep.31.4.163>
- Shalal, A., Bell, A., & Macaskill, A. (2025, May 9). *Trump, Starmer hail limited US-UK trade deal, but 10% duties remain*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/europe/us-britain-expected-announce-tariff-deal-thursday-2025-05-08>
- Sion-Tzidkiyahu, M. (2008). *Opt-Outs in the Lisbon treaty: What direction for Europe à la Carte*. Eur. JL Reform, 10, 497.
- Soto, Á. S. (2024). *La Comunidad Europea del Carbón y el Acero: europeísmo y algo más – Fundación Disenso*. Fundación Disenso. <https://fundaciondisenso.org/la-comunidad-europea-del-carbon-y-el-acero-europeismo-y-algo-mas/>
- Steinberg, F., & Molina, I. (2010). *El rescate a Grecia y el futuro de la zona euro*. Real Instituto el Cano. ARI 32/2010. [researchgate.net/profile/Federico-Steinberg/publication/43601241\\_El\\_rescate\\_a\\_Grecia\\_y\\_el\\_futuro\\_de\\_la\\_zona\\_euro/links/5628b39a08ae04c2aeaeb25f/El-rescate-a-Grecia-y-el-futuro-de-la-zona-euro.pdf](https://researchgate.net/profile/Federico-Steinberg/publication/43601241_El_rescate_a_Grecia_y_el_futuro_de_la_zona_euro/links/5628b39a08ae04c2aeaeb25f/El-rescate-a-Grecia-y-el-futuro-de-la-zona-euro.pdf)

- Stone, J. (2018). *British public still believe Vote Leave '£350million a week to EU' myth from Brexit referendum* | *The Independent*. The Independent. <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/vote-leave-brexite-lies-eu-pay-money-remain-poll-boris-johnson-a8603646.html>
- Taylor, P. (2004). *Britain and the European Union: The Politics of Reassurance*.
- Thatcher, M. (1988). *Speech to the Royal Society*. Obtainable in e-form from the Thatcher Foundation at [survivingprogress.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/03/speech-to-the-royal-society--margaret-thatcher-foundation.pdf](http://survivingprogress.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/03/speech-to-the-royal-society--margaret-thatcher-foundation.pdf)
- Tonkin, E. (2020). *Global Britain in a Competitive Age: An Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. RUSI Journal, 165(2), 24–39
- Torrance, D. (2024). *Introduction to devolution in the United Kingdom - House of Commons Library*. House of Commons Library. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-8599/>
- Uberoi, E. (2016). *European Union Referendum 2016 (CBP-7639)*. House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-7639/CBP-7639.pdf>
- UK Parliament. (s. f.). *Union of the Crowns*. <https://www.parliament.uk/about/living-heritage/evolutionofparliament/legislativescrutiny/act-of-union-1707/overview/union-of-the-crowns/>
- Unión Europea. (2007). *Tratado de Lisboa que modifica el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea (art. 5)*. Diario Oficial de la Unión Europea. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A12007L%2FTXT>
- van Randwyck, H. (2011). *EFTA or the EU*. The Bruges Group, London *The First European Community and the British Position*, 81. [brugesgroup.com/images/issues/alternatives\\_to\\_the\\_eu/efta\\_or\\_the\\_eu\\_pdf.pdf](http://brugesgroup.com/images/issues/alternatives_to_the_eu/efta_or_the_eu_pdf.pdf)

- Varnai, P., Rentel, M., Davé, A., De Scalzi, M., Timmerman, W., Rosemberg-Montes, C., & Simmonds, P. (2017). *The impact of collaboration: the value of UK medical research to EU science and health*. Technopolis Group. <https://www.ukri.org/wp-content/uploads/2023/02/MRC-150223-Theimpactofcollaboraton-ThevalueofUK-medicalresearchtoEUscienceandhealth.pdf>
- Vincenzo, Georgios E., and Harry P. (2022). "Did Terrorism Affect Voting in the Brexit Referendum?" *British Journal of Political Science* 52(3): 1133–50. doi: 10.1017/S0007123420000927
- Wallace, H. (2011). *The European Union: A Very Short Introduction*. Oxford University Press
- Watt, N., & Wintour, P. (2017). How immigration came to haunt Labour: the inside story. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2015/mar/24/how-immigration-came-to-haunt-labour-inside-story>
- Wellings, B., & Vines, S. (2016). *Brexit: The Political Economy of the United Kingdom's Withdrawal from the European Union*. Cambridge University Press.
- Wormald, J. (1992). "The Creation of Britain: Multiple Kingdoms or Core and Colonies?" *Transactions of the Royal Historical Society* 2: 175–94. doi: 10.2307/3679104.